

/80 r/ PARA LA JORNADA [70] DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 8 DE DEZIEMBRE. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a Santa Bárbara en nombre de la Academia Nocturna.
[Industria]^A Discurso de las excellencias de los colores y significaciones d'ellos.
Miedo Redondillas a un cavallero que cargava juros o violarios a la vida
de un casado que aborrecía mucho.
Sueño Soneto a la Asunción de N[uest]ra S[eño]ra.
Relámpago En verso suelto, el successo y lágrimas de Tegualda.
Norte Romançe diziendo porqué pintan al amor [niño].^B
Çentinela Soneto en loor de Silvia contra Clorinda, melindrosa.
Cautela Soneto en abono de un amante cauteloso.
Resplandor Estancias a una dama enferma.
Tristeza Redondillas a una bañadora.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, el académico
Industria leyó lo que se sigue:

Discurso de las excellencias de los colores y significaciones d'ellos, etc.

/80 v/ Para tratar de las excellencias y varias significaciones de los colores, que
son tantos y tan varios quanto lo son sus virtudes y grandezas, [señores académicos],^C

A Interlineado superior. En el texto: *Vigilia*, tachado.

B Interlineado inferior. En el texto; *ciego*, tachado.

C Interlineado superior. En el texto: *muy ill[ust]res s[eño]res*, tachado.

huviera bien menester los que de la rethórica se sacan,^D pero [a falta d'éstos]^E me sobran^F los que me an^G saltado al rostro de vergüença^H de verme delante de un conspecto tan esclarecido donde e de tratar de un sugeto tan dificultoso.^I

Negocio es grave el que [el señor Presidente me a encargado]^J y que a buelto atrás^K a muchos célebres varones que pretendieron poder tratar de la naturaleza, causas y exellencias de los colores con la propia soltura y facilidad que de otra qualquier materia. Devieran acordarse de lo que Platón^L dixo açerca d'esto,^L que pretender uno tratar de las exellencias y variedad de los colores o de las diferentes complexiones de las cosas naturales, como es raçón, es apropiarse lo que es propio de^M Dios, a quien solo conviene [saber]^N las causas y principios de tanta variedad. Y Celio Calcagnino,² escribiendo d'ellos dize ser negocio arduo y empresa difficultosa tratar de^N averiguar la naturaleza de los colores

1.— En el diálogo platónico del *Timeo* encontramos la teoría platónica de los colores (67 c-68 e). Las causas necesarias y divinas para su existencia en 68 e-69 c.

2.— O Celio Calcagnini, astrónomo y humanista italiano (1479-1541). Sus *Obras Completas* fueron publicadas en Basilea en 1544. En su *Quomodo coelum stet*, adelantó las teorías de Galileo sobre el movimiento de la tierra alrededor del sol. Pero sobre todo debe recordarse que en 1538 publica en Basilea su *Aristotelis de coloribus Liber, Coleio C. interprete*, una de las fuentes evidentes de este discurso.

D En el texto: *para hablar en tan ill[ust]re y docto ayuntamiento dignamente d'ellos*, tachado.

E Interlineado superior. En el texto: *los que me faltan de rethórica*, tachado.

F En el texto: *por*, tachado.

G En el texto: *han*, corregido.

H En el texto: *o empacho*, tachado.

I En el texto: *bien que sobre lo negro no ay pintura, o como mejor se dize, no hay pintor; y qué mal se asientan sobre el tapetado otros matizes. Séase el color mío natural el que fuere, solo me puede aprovechar de consuelo aquel cantarçillo común que dize: "que si soy morena yo blanca nací / guardando el ganado mi color perdí", pues a la verdad subió de punto el color pálido y negro en mí por el que me a causado la melancolía, que he adquirido del estudio que tengo hecho sobre el presente discurso para que fuesse a gusto de aquéllos que le tienen tan açertado.*, tachado, y con la inscripción al margen: *deleatur a linea ad lineam*.

Las referencia tachada, que habrá de ponerse en relación con algunos versículos del *Cantar de los Cantares* que se citan después, recrea una de las múltiples variantes del tema "Que si soy morena", reivindicación de la poesía popular frente a la defensa de la mujer rubia, usual en la lírica culta de raigambre italiana. Estos versos y sus aledaños del tipo "Con el ayre de la sierra / torneme morena" pueden verse en Margarita Frenk Alatorre, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos xv a xvii)*, Madrid, Castalia, 1987, números 132-137, pp. 64 y ss.

J Interlineado superior. En el texto: *e emprendido*, tachado.

K En el texto: *de sus varias pretensiones*, tachado.

L En el texto: *d'este particular quando dixo*, tachado y corregido.

M En el texto: *solo*, tachado.

N Interlineado superior. En el texto: *sobre*, tachado.

Ñ En el texto: *apurar y*, tachado.

y la variedad d'ellos, y que si alguno lo emprendió,^O se cansó de balde, porque es imposible poderlo^P perfectamente atinar. Esto propio me anima más a la empresa, pues^Q si no saliera con ello,^R muchos otros de^S mayor renombre y estima que yo se perdieron en este^T golfo.

D'este^U sujeto escribieron los antiguos [filósofos],^V los estoycos, los epicuros, los académicos, los pitagóricos y los peripatéticos, entre los cuales hubo grande discordia, [porque]^W de una mano siente Empédocles y de otra Zenón.³ Los pitagóricos, viendo el ayre y el agua y otros cuerpos transparentes no tener propio color, antes [se] mudan^X a ocasión de otros colores extrínsecos, nombraron al color epiphania,⁴ que quiere dezir externa aparición. Huvo otros que fueron tan ciegos^Y que juzgavan otro de lo que el sentido conocía, y ansí dio en aquel disparate Anaxágoras,⁵ que dezía que la nieve no era blanca, sino negra.

3.— Se supone que el Académico ha escogido estos nombres un poco al azar, aunque es innegable que –dadas las diferencias de concepciones filosóficas entre un presocrático y un estoico– ambos tiene que opinar de forma diferente, ya que mientras Empédocles (siglo v a. C.) construye su pensamiento como una síntesis del de Heráclito con el de los filósofos eleatas, Zenón de Cition (siglos IV-III a. C.) es el fundador de la escuela de la *Stoa*. Desde el punto de vista de sus respectivas visiones del Universo, este último es uno de los impulsores de un monismo materialista y Empédocles concibe el Universo como resultado de los movimientos de combinación y disociación de los cuatro elementos, movimientos debidos a la alternancia cíclica del amor y el odio.

4.— Así lo define San Isidoro, *Etymologiarum*, VI, 18, 6: “Epiphania Graece, Latine apparitio sive manifestatio vocatur”. Aristóteles, *De sensu et sensili*, cap. 3, 439 para la concepción que los pitagóricos tenían del color. En efecto, una de las acepción del substantivo griego *epifanáia* es superficie, piel, aunque los editores de la traducción castellana de la obra (E. de la Croce y A. Bernabé, en *Tratados breves de historia natural* de Aristóteles; Madrid, Gredos, 1987) indican que el término griego utilizado es *chro(i)á*, de *chrós*, superficie del cuerpo, piel.

5.— No localizada con exactitud la fuente de esta atribución a Anaxágoras. Cabe en lo posible que el origen de ella se encuentra en lo que Aristóteles dice respecto de los filósofos presocráticos que defendían los contrarios como principio de todas las cosas. *Física*, lib. 1, 188a-188 b.

O En el texto: *este tal*, tachado.

P En el texto: *podello*, corregido.

Q En el texto: *a la verdad*, tachado.

R En el texto: *como v. ms. esperarán*, tachado.

S En el texto: *mucho*, tachado.

T En el texto: *propio*, tachado.

U En el texto: *propio*, tachado.

V Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

W Interlineado superior. En el texto: *que jamás podieron concordar en ello*, tachado.

X En el texto: *bien antes mudarse*, tachado y corregido.

Y En el texto: *y privados del sentido*, tachado.

Empédocles,⁶ afirmando otros disparates seme- /81 r/ -jantes dio que reír en nuestros tiempos y aun en los suyos propios, pues no faltaron otros célebres filósofos^Z que con Demócrito^a pensaron que el verdadero juez y conoçedor de los colores es la vista y sentido exterior,⁷ y así este negocio le juzgaron por la vista. Arist[óteles] y Theophrastro,⁸ su discípulo, escribieron d'esto proprio acertadíssimamente, aunque muy al contrario de lo que su maestro, Platón.⁹ Después tomaron la mano en nuestros tiempos muchos otros philósofos, [que por no ser prolixo no refiero]^b.¹⁰

6.– Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 3, 439 a. En la traducción citada en dicha nota: “El color o está en el límite, o es él mismo el límite”.

7.– Hay una referencia a las opiniones de Demócrito respecto al color y a la forma en Aristóteles, *De partibus animalium*, cap. 1: “Haec enim eius opinio esse videtur, quippe qui perspicuum unicuique esse dicit qualis forma sit homo, quia scilicet sua ipse homo figura coloreque patet”, etc.

8.– Teofrasto de Éresos (377-288) fue, en efecto, el sucesor de Aristóteles al frente de la escuela del Peripato. Fue autor de gran número de obras, hoy perdidas en gran parte (cfr. la lista que de ellas da Diógenes Laercio en la vida de este filósofo, dentro de sus *Vidas de filósofos*, lib. 5, 42-50), entre las que abundarían las que tratan temas de física, y entre ellos, los de óptica.

9.– Esto es lo que dice en efecto Platón en su *Timeo*, 67 c.

10.– De algunos de los aquí mencionados hemos dado ya noticia (Celio Calcagnini) o daremos en su momento (Simón Porcio, Casaneo). Otros que podemos identificar son, por una parte, Luigii Celio Ricchieri o Rhodigino, con sus *Lectionvm antiquarum libri XXX. Recogniti ab autore, atque ita locupletati, ut tertia plus parte auctiores sint reddit: qui ob omnifariam anstrusarum& reconditorum tan rerum quam vocum explicationem ...*, Basileae, Hieronymus Froben et Nicolaus Episcopus, 1550. Por otro lado, la polyanthea de Pedro Tolosano, *Sintaxeon Artis Mirabilis*, que hemos visto en sus edición de Lugduni, 1576, y que en su Libro XIV, 6, estudia “De luce et coloribus” (pág. 241); por otra Juan Horozco de Covarrubias y de Leyva, autor de unos *Emblemata Moralia* (Agrigenti, MDCl), cuya parte puramente emblemática sería luego editada por Sebastián de Covarrubias. Pero en su Primer Libro, Cap. I habla de los “emblemata, signacula, insignia, divissae, symbola, Pegmata & Hieroglyphica declaratur” (pp. 1-12), remitiendo con frecuencia a Bartolomeo de Sassoferatus (vid. nuestras notas a la

Z En el texto: *philósofos*, corregido.

a En el texto: *aunque diferente lo siento M. Tulio*.

b Interlineado superior. En el texto: *Como son Celio Rodigino, Celio Calcagnino, Casaneo, Georgeo véneto, Lázaro Bayfio, Cardano, César Scaliger, Leónico, Tomeo, Bartholomeo Ánglico, y sobre todos Simón Porcio, y el autor de la “Sintaxi artis mirabilis”. Y en vulgar italiano: Mario Águila en el lib. 5 de “La naturaleza del amor”, Lucas Contino en un razonamiento que haze en italiano sobre las empresas y divisas, y en particular sobre las empresas de los Académicos Afidatos, impreso en Pavia, año 1574. Fierabante en el “Espejo de Ciencia Universale”. Y en vulgar español, don Joan Oroasco de Covarrubias en sus “Empresas morales”, y otros muchos que por no parecer prolixo no refiero de los quales para mi intento me e aprovechado en esta ocasión*, tachado, y con la anotación al margen izquierdo: *deleatur*.

Para proçeder con devida orden en este nuestro discurso, ase de advertir que ay tres géneros de colores: unos naturales, otros artificiales, otros aparentes. Los ‘naturales’ son aquellos de que fueron adornados todos los cuerpos naturales por la^c naturaleza, porque entre otras cosas que se le consiguen naturalmente a qualquier cuerpo mixto de los quatro elementos es la cantidad^d o corpulencia y el color. Y este, hablando en rigor, no se consigue a todo cuerpo, sino es que sea transparente o perlúcido terminado, según luego diremos. Los ‘artificiales’ son aquellos que el arte imitando a la naturaleza a inventado por medio de la tintura^e y de la pintura; aquella con adrogas y hyervas y tierras, tiñendo las sedas, lanas y linos y otras cosas; esta con ciertas piedras y drogas, mezclando unos colores con otros. Por medio, la una y la otra del agua, gomas y otras cosas con que después no solo adornan la naturaleza, pero la perfiçionan y ennobleçen.^f Los ‘aparentes’ son los que parecen en el ayre por la reflexión de los rayos del sol en las nubes crasas y densas, y los que parecen en los lugares muy lexos y apartados, donde por la mucha distancia, no pudiendo llegar^g nuestra vista fácilmente se le antojan esos colores, como pareçe quando miramos los montes de lexos o el mar^h en el golfo dende la ribera, que pareçeⁱ de color del cielo azul (y es lo bueno, que ni el cielo realmente le tiene), [y algunas]^j vezes verde, otras^k negro. También la variedad de los colores que parecen en el pavón y en el cuello de la paloma, que no [se puede]^l averiguar de qué color sean. Y otros muchos colores que ay aparentes, como el del arco de

Sesión 73ª de la Academia). En este mismo Primer Libro, Cap. XXXV se extiende sobre “De coloribus, eorumque significatis” (pp. 254-56), de manera harto resumida en relación a otras fuentes que veremos en esta Sesión y en la 73ª. Así, por ejemplo, sus referencias al sentido de castidad que tiene el color *blanco* o *cándido*, con mención expresa del pasaje evangélico del Monte Tabor; también se refiere al color “ater” o “nigrus”, al “viridis” como significativo de la esperanza; del color “aureo” como el más excelente, puesto que “aureus color ad infinitatem spectare dicitur quod anurum perfectissimum sit omnium metallorum”; hablará asimismo del color “purpureus” (“quem nos incarnatur dicimus”), etc.

c En el texto: *madre*, tachado.

d En el texto: *quantidad*, corregido.

e En el texto: *pintura*, corregido.

f En el texto: *y muchas vezes la alteran de tal suerte que hazen que la desconozcamos*, tachado.

g En el texto: *allegar*, corregido.

h En el texto: *allá*, tachado.

i En el texto: *unas vezes*, tachado.

j Interlineado superior. En el texto: *otras*, tachado.

k En el texto: *vezes*, tachado.

l Interlineado superior. En el texto: *podéys*, tachado.

S. Martín¹¹ /81 v/ que parece en el cielo o ayre en tiempo que a^m llovido por la reflexión que hazen los rayos del sol en las nuves espesas y densas.

Estos son tres géneros de colores, que baxo del primero se pueden también comprehender no solo los naturales y mixtos pero los que se adquieren por redundancia de algún humor que causa enfermedad y mala constitución en [los]ⁿ cuerpos, y los que se parecen por ocasión de miedo, vergüença o cólera en el rostro; y también los de los quatro humores del^ñ cuerpo [humano];¹² y los de las urinas y [otros]^o excrementos. De todos estos géneros de colores no se puede generalmente tratar,^p por no tener todos ellos una naturaleza común en que convengan, [aunque]^q en el nombre convienen, porque todos se llaman colores, pero proceden de diferentes principios y causas. [Bien es verdad que]^r en esto que es mover nuestra vista y su objeto d'ella todos convienen, pero de otra suerte se ha de hablar de los 'naturales', y de otra de los 'artificiales', y de otra de los 'aparentes'. Lo que del 'color natural' y de los demás en general se puede dezir, según Arist[óteles], en el lib[r]o *De sensu et sensili*, cap. 3,^s es que el color no es otra cosa sino una calidad que se pareçe por la haz y superficie

11.— Nombre que recibe en catalán el arco iris. Cf. el *Soneto a San Martín* que incluye en la Sesión 38^a, el académico Silencio: “Derrítese la nuve al rayo ardiente, / haze rendir al campo alegre fruto, / hasta qu'el arco de Martín se muestra” (Vol. III de nuestra edición de las *Actas*...).

12.— La teoría del desequilibrio de los cuatros humores del cuerpo humano como causa de las enfermedades fue desarrollada en su momento por Celio Aurelio en *De morbis acutis* y por Galeno en sus *Definitiones medicae* y en su *De natura et ordine cuiuslibet corporis gabbitant humores*. Resumamos con San Isidoro esta teoría básica: “La salud es la integridad del cuerpo y el equilibrio de la naturaleza a partir de lo cálido y lo húmedo, que es la sangre [...] Todas las enfermedades tienen su origen en los cuatros humores, a saber: en la sangre, en la bilis, la melancolía y la flema [...] Del mismo modo que son cuatro los elementos, cuatro son también los humores, y cada humor se corresponde con un elemento: la sangre representa el aire; la bilis, el fuego; la melancolía, la tierra; la flema, el agua...” (*Etymologiarum*, IV, 5, 1-3; ed. cit., pág. 485). Un extenso comentario sobre estos humores, sus discrasias, y su relación los cuatro elementos, edades del hombre, temperamento, colores y enfermedades puede verse en el discurso de la Sesión 41^a de la Academia, a cargo del académico *Industria* (Vid. nuestra edición de las *Actas*, vol. III).

m En el texto: *ha*, corregido.

n Interlineado superior. En el texto: *nuestros*, tachado.

ñ En el texto: *de nuestro*, tachado y corregido.

o Interlineado superior. En el texto: *demás*, tachado.

p En el texto: *primero*, tachado.

q Interlineado superior. En el texto: *bien sea que todos*, tachado.

r Interlineado superior. En el texto: *aunque a la verdad*, tachado.

s En el texto tachada la referencia al libro de Aristóteles, y con diferente letra al margen, la misma referencia en forma de escolio.

del cuerpo transparente o perlúcido terminado. Para intelligencia de lo qual [se a]^t de notar que el calor no es [sobrehaz]^u de la cosa, como doctísimamente prueba Simón Porcio¹³ en la Prefación que haze sobre *Los comentarios del tratado de los colores*,^v porque [la sobrehaz, que en latín llaman superficie]^w es cantidad^x y el color es calidad.^y [De]^z manera que no es superficie el color, como algunos mal entendieron, [sino]^{Aa} una apariencia del cuerpo perlúcido opaco [o obscuro], que assí le llaman (ni ay vocablo castellano que lo declare). Y ansí como los cuerpos no se le offrescan a la vista sino por lo que parecen por la haz y superficie d'ellos, se llama el color superficie [o sobrehaz], pero mejor según los pytagóricos *epiphania*, que quiere dezir aparición exterior del cuerpo por la haz con que se subjecta a la vista.¹⁴ Y esto es lo que quiso dezir Arist[óteles]¹⁵ quando le nombra superficie.

Dixe [más], que el color se halla en el cuerpo perlúcido o transparente terminado o opaco, lo qual se entenderá bien d'esta suerte: ay algunos cuerpos [transparentes o diáfanos]^{Ab} que son capaces de yllustración y que pueden recibir en sí la luz externa del sol o de otra cosa, pero como no son [oscuros]^{Ac} o terminados,^{Ad} antes son cuerpos diáfanos y transparentes, la luz externa que reciben no puede manifestar a la vista algunos colores en ellos propios, porque la vista [les] traspasa^{Ae} y no se detiene en la haz de los tales cuerpos, sino que los veen todos penetrándoles. Y aun, lo que más es, veen lo que está detrás d'ellos o baxo d'ellos, como parece en el agua clara [de alguna fuente],^{Af} en

13.— O Simón Porta (Nápoles, 1497-1554). Profesor de Medicina en Padua entre los años 1546 al 1552, fue autor, entre otras obras del tratado *De coloribus*, publicado en Florencia en 1548.

14.— Vid. nota 4 de esta misma sesión.

15.— Vid. nota 6 de esta misma sesión.

t Interlineado superior. En el texto: *hase*, tachado.

u Interlineado superior. En el texto: *superficie*, tachado.

v En el texto tachada la referencia al libro de Simón Porcio, y con diferente letra al margen, la misma referencia en forma de escolio.

w Al margen izquierdo. En el texto: *la superficie*, tachado.

x En el texto: *quantidad*, corregido.

y En el texto: *qualidad*, corregido.

z Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

Aa Interlineado superior. En el texto: *es pues*, tachado.

Ab Interlineado superior. En el texto: *perlucidos*, tachado.

Ac Interlineado superior. En el texto: *opacos*, tachado.

Ad En el texto: *bien*, tachado.

Ae En el texto: *traspasales*, corregido.

Af Interlineado superior. En el texto: *y transparente de la fuente o del río*, tachado.

la qual se podrían contar todas las [chinas]^{Ag} que al suelo d'ella /82 r/ están.^{Ah} Y el vidrio y cristal de la [misma]^{Ai} suerte, por ser como digo cuerpos diáfanos^{Aj} y transparentes, no terminados [ni oscuros],^{Ak} pues no terminan [ni detienen la]^{Al} vista. Lo propio es del ayre, pues^{Am} vemos^{An} lo que está más arriba d'él,^{Añ} como son el sol, la luna y [las estrellas],^{Ao} sin [impedirnos]^{Ap} la vista el ayre. De ay es que mal puede serville de espejo a uno un pedaço de cristal si no fuesse por aquella capa blanca que se le hecha detrás con que [topa]^{Aq} nuestra vista; y no pudiéndole penetrar quédase en la haz del espejo la vista, y allí vee su rostro^{Ar} y figura perfectísimamente.

[De]^{As} manera que los colores no son sino la haz del cuerpo transparente terminado y opaco [u oscuro], y así los cuerpos diáphanos, como son el agua, el ayre, el vidrio y cristal, dexados [en]^{At} su naturaleza, sin alteralles o hazer en ellos alguna mezcla, no tienen proprio color alguno.

De todo lo dicho saco una conclusión, que la luz ex[terior]^{Au} no es razón formal de los colores, como algunos^{Av} dixeron, sino que es necessaria para que los colores se manifiesten a nuestra vista. De suerte que la luz es tan solamente [la que descubre]^{Aw} los colores pero no los produce ella, sino es que digamos que les haze actualmente objecto de la vista. Esto, pues, es propriamente color, por donde no tiene lugar lo que dixo Platón en el *Timeo*,¹⁶ que el color era una lumbrezita o llamezita representada al sentido de la vista de los cuerpos parti-

16.— Esto es lo que dice en efecto Platón en su *Timeo*, 67 c.

Ag Interlineado superior. En el texto: *chinitas o granitos de arena*, tachado.

Ah Al inicio del folio tachadura ilegible.

Ai Interlineado superior. En el texto: *propria*, tachado.

Aj En el texto: *diáphanos*, corregido.

Ak Interlineado superior. En el texto: *y opacos*, tachado.

Al Interlineado superior. En el texto: *nuestra*, tachado.

Am En el texto: *a la verdad*, tachado.

An En el texto: *con nuestra vista*, tachado.

Añ En el texto, *ayre*, tachado.

Ao Interlineado superior. En el texto: *demás planetas*, tachado.

Ap Interlineado superior. En el texto: *embargarnos*, tachado.

Aq Interlineado superior. En el texto: *termina*, tachado.

Ar En el texto: *colores*, tachado.

As Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

At Interlineado superior. En el texto: *a*, tachado.

Au En el texto: *externa*, corregido.

Av En el texto, tachadura ilegible.

Aw Interlineado superior. En el texto: *manifestación*, tachado.

culares; ni lo que dixo Gorgias ni Menone,¹⁷ que es un cierto esparcimiento de la redundancia del cuerpo perteneciente a la vista.^{Ax}

De los colores ay dos extremos, que son ‘blanco’ y ‘negro’, y otros medios, compuestos d’ellos, según más o menos, como son verde, azul, amarillo, colorado, morado, leonado, carmesí; verde oscuro, hermoso y verdegallo; azul oscuro, turquesado y claro; amarillo oscuro, hermoso, pagizo; colorado oscuro, bivo o rojo, claro y encarnado; morado oscuro, hermoso y claro; leonado oscuro y claro; carmesí oscuro y claro. Sin estos, ay otros infinitos colores, como son: cabellado, y este oscuro, hermoso y claro; pardo, y este oscuro, hermoso y claro; y finalmente [el] (si se puede hallar fin en tan grande número de varios colores) [columbino y] el naquerado.^{Ay}

/82 v/ Tiempo es ya que^{Az} diga, [pues], qué pudo ser la causa de tanta variedad de colores en la naturaleza, *hoc opus hic labor [est]*. “Aquí fue Troya”;^{Ba} este es el golfo donde muchos se perdieron; este es el atolladero donde la mayor parte de los [más]^{Bb} acrisolados ingenios se atascaron.^{Bc} Aprovecharé para libramme del ovillo que cogí de la varia lición de filósofos,^{Bd} el qual voy ya desplegando. Dos son los colores extremos: blanco y negro. Dexo de tratar si estos propriamente son colores, porque del blanco dizen algunos si es puríssimo, qual el de la nieve que no es color, pero que sí tiene una porcioncita de colorado, qual el blanco de la leche que tiene alguna porción de sangre, que esse tal es color, que por otro nombre le llaman los latinos candido, que parece que ponen diferen-

17.— Por lo que respecta a Gorgias, es posible que se refera a los fragmentos de la obra atribuida a Aristóteles, *De Xenophane, Zenone et Gorgias*, cap. VI, donde se dicen cosas como las siguientes: “Iam olim enim non sonum loquitur, neque colorem, sed orationem: quare ne cogitare quidem licet colorem, sed videre, neque sonum, sed audire”. Por lo que atañe a Menón, se refiere el Académico al diálogo platónico de dicho nombre. En él, Platón, evidentemente influido por la doctrina pitagórica, expone su teoría sobre el color, llegando a afirmar en concreto: “Es el blanco un color o el color” (74 a 77. La cita en 74, c-d).

Ax En el texto: *Es pues el color segun Arist. lo que esta dicho*, tachado.

Ay En el texto, y con la anotación al margen de *deleatur* y enmarcado: *que no sé quien en nuestros infelices tiempos le ha sacado a luz, pues es la desdicha nuestra, o por mejor dezir, la vanidad tanta que ya le prefieren las damas al oro, plata y aljófar, y ya las que antes ornavan sus cabeças, pechos, cuello y braços con riquísimo oro y piedras de valor, andan enlazados todos de listones de naquerado, color cierto lacivo, y que no le apruevo mucho en las nobles y honrradas mugeres, no me parece mal en las notables, pues para sutrato d’ellas nació. Perdónenme v. ms, que voy saliendo en este particular de tal suerte que estoy para dezir que de buena gana emprendiera una sátira contra el color naquerado.*

Az En el texto: *dado caso que trato de la naturaleza y exellencias de los colores*, tachado.

Ba En el texto: *aquí están Silla y Carybdis*, tachado.

Bb Interlineado superior. En el texto: *acendrados y*, tachado.

Bc En el texto: *este es el laberinto de Creta*, tachado.

Bd En el texto: *philósophos*, corregido.

cia entre *album* y *candidum*.¹⁸ Y del negro [dizen] que parece más privación de color que no color. Que a la verdad, yo por verdaderos y reales colores los tengo, hablando con propiedad, pues les conviene la difinition del color ya dicha; y veo que mueven n[uest]ra vista y la alteran; y si el negro no fuesse color no sería pusible por más luz que huviesse verle, como ninguno vio jamás el rayo del sol, la dulçura, ni vio tampoco de qué yva vestida la consonancia del diapente¹⁹ u diapasón, y vemos el color del terso y lucido évano, y el del vidrioso^{Be} azabache y el del [atezado]^{Bf} cuerno, etc.

Digo, pues, que son dos los colores extremos: blanco y negro. Y estos se llaman simples, porque no admitten [mezcla]^{Bg} ni composición d'ellos mismos entre sí ni de otros diferentes, y como en esto^{Bh} son tan parecidos a los quatro elementos, que no se componen de otros, bien antes las demás cosas mixtas naturales [vienen] d'ellos.^{Bi} Estos dos colores se consiguen a los^{Bj} quatro elementos, porque el ayre [y el agua], según dize el autor del librito *De coloribus*,²⁰ que anda en las obras de Arist[óteles] (hora sea él proprio, hora [de] Theofrastró),^{Bk} de su naturaleza son blancos; el fuego y el sol, flavos, como de un color enflamado [y encendido] (hánsenos de perdonar algunas faltas en el lenguaje, porque no tenemos propios nombres en vulgar para significar muchos de los colores). La tierra dize de su naturaleza es blanca, pero por la varia pintura parece de muchos colores, según [se vee]^{Bl} en las cenizas, en las cuales

18.— Cf. San Isidoro, *Etymologiarum*, XII, I, 51: “Candidus autem et albus invicem sibi differunt. Nam albus cum quodam pallore est: candidus vero niveus et pura luce perfusus”.

19.— *diapente*: término musical para indicar el quinto intervalo que consta de tres tonos y de un semitono menor (*Dicc. Aut.*).

20.— Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 3, 439 b. En realidad, *De coloribus* es el título específico del tercer capítulo de *De sensu et sensili*. Según los editores de la traducción citada en la nota [4], pp. 127-129, esta última obra está formada en realidad por unificación de diversos opúsculos, por lo que el Académico no va tan errado. Fue controvertida en su día la autoría aristotélica de esta obra (entre otras razones por no haberla citado Diógenes Laercio). Sin embargo, en la actualidad se acepta que sea de Aristóteles.

Be En el texto, tachadura ilegible.

Bf Tachado en el texto. El interlineado superior que lo corrige es prácticamente ilegible, posiblemente, *atacado o aterrado*.

Bg Interlineado superior. En el texto: *mistura*, tachado.

Bh En el texto, tachadura ilegible.

Bi En el texto: *que son el fuego, el ayre, agua y tierra, así ni más ni menos*, tachado.

Bj En el texto: *dichos*, tachado.

Bk En el texto: *y el agua*, tachado.

Bl Interlineado superior. En el texto: *parece*, tachado.

perdido el color que tenían^{Bm} por medio del fuego vuelven a su natural color blanco, aunque no del todo blanco, por razón del humo, que es negro, del qual están teñidos, y de la [mesma]^{Bn} suerte la lexía se para flava /83 r/ o de color de oro, porque el flavuo y el negro la coloran y tiñen. Hasta aquí son palabras de esse autor, las quales divinamente declara Simón Porcio,²¹ diziendo que se llaman los elementos blancos porque son perlúcidos y no tienen mezcla^{Bo} de otros colores medios de ayres.^{Bp}

[Miguel Efesio]²² dize que el ayre naturalmente es blanco, no solo porque causa blancura, sino porque realmente lo es, porque^{Bq} qualquier cosa [que no participa]^{Br} de colores medios [y]^{Bs} mueve la vista con vehemençia, si fuere perlúcida se nombra blanca, si careciera de propia luz, negra. D'esta suerte pues, el ayre y el agua son blancos, y asse de advertir que este autor en este lugar no toma los elementos puros y sinçeros, como se llaman entre nosotros, pero con aquella delgadeza y subtilidad que es pusible, porque^{Bt} como dizen los filósofos,^{Bu} elementos purísimos no se hallan. Y d'esta suerte, el ayre y el agua se llaman blancos, y el fuego de las braças y el fuego de la llama flavos o proniçeos, que es de color inflamado; y la tierra es blanca naturalmente, porque no tiene mezcla^{Bv} de ningún color, y por esso los latinos con no sé qué propiedad dizen que *terra candicare videtur*,²³ que no le sé otro romañe sino que está blanqueando, y aunque^{Bw} nunca se ve la tierra sin algún color de los medios, pero

21.— Vid. nota 13.

22.— Miguel de Efeso fue un escritor griego de los siglos XI y XII, discípulo supuesto de Miguel Psello con el que a veces se le confunde. Su biografía es confusa. Fue autor de unos comentarios a diversas obras de Aristóteles, que fueron conocidas y editadas en el XVI, como por ejemplo sus comentarios a *De partibus animantium* (Florencia, 1548) o a *De non necandis animalibus* (Basilea, 1559). Comentó igualmente a otros comentaristas aristotélicos, como a Alejandro de Afrodisia (vid. nota 31). No hemos podido consultar sus obras.

23.— Frase no localizada en el *corpus* de autores latinos clásicos.

Bm En el texto: *por la pintura*, tachado.

Bn Interlineado superior. En el texto: *propria*, tachado.

Bo En el texto: *mescla*, corregido.

Bp En el texto, la siguiente línea tachada: *Miguel Ephesio en los Escolios que haze sobre [...] De generatione animalium*.

Bq En el texto: *a la verdad*, tachado.

Br Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Bs Interlineado superior. En el texto: *que*, tachado.

Bt En el texto: *a la verdad*, tachado.

Bu En el texto: *philósophos*, corregido.

Bv En el texto: *mescla*, corregido.

Bw En el texto: *a la verdad*, tachado.

si la separásemos de todos ellos quedaría naturalmente blanca. [De]^{Bx} manera que no [se nombran]^{By} los elementos blancos por una misma razón, sino que el agua y ayre se dizen blancos por su grande perspicuydad y luz, pues no admitten ningún color; la tierra se llama blanca, no por eso, sino porque no lleva ningún^{Bz} color; y por ventura^{Ca} el fuego en su propia esfera es blanco por la grande raridad [que tiene], por la qual ni aun respladeçer no puede.

Finalmente, el ayre mézclase dentro [de] algún cuerpo, que entonçes se llama propriamente spíritu, causa en [él muchas vezes]^{Cb} el color blanco, como dize Arist[óteles],^{Cc} [y se]^{Cd} parece con la nieve y con la espuma del cavallo y a las olas del mar u de las enxabonadoras, donde por la agitaçión y movimiento con que las unas partes con las otras se rebuelven, se recoge mucho ayre o spíritu con que se paran blancas, el qual poco a poco exalado se deshaze toda aquella espuma y piérdese el color blanco.

Queda, pues, aberiguado que la blancura [sigue]^{Ce} al ayre y agua, por ser más perspicuas, y en particular más al ayre, como enseña Arist[óteles]^{24, Cf} pero la razón porque el ayre causa blancura dala Arist[óteles],^{Cg} según [Miguel Efesio],^{Ch} porque naturalmente es caliente y blanco, y pruévelo Arist[óteles] porque aquello parece blanco que es transparente y perlúcido, y aquello parece negro que no lo puede nuestra vista penetrar. De ay es que nos parece el /83 v/ ayre de cerca blanco y de lexos negro; y el mar de cerca parece blanco, y de lexos azul y obscuro; la tierra también naturalmente es blanca, aunque como es común materia y subjecto que recibe todas las cosas, también fácilmente recibe varios colores. Dixe también que el fuego y el sol son flavos, lo qual es –como muy bien declara Alex[andro Afrodiseo],^{Ci}– se a de entender d'esta suerte: que el fuego y el sol son naturalmente blancos, pero que se buelven flavos, el fuego

24.– Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 3, 439 b.

Bx Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

By Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Bz En el texto: *proprio*, tachado.

Ca En el texto: *y sin ella*, tachado.

Cb Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Cc En el texto: *5 De generatione animalium*, cap. 6, tachado, y al margen con diferente letra lo mismo, en forma de escolio.

Cd Interlineado superior. En el texto: *como*, tachado.

Ce Interlineado superior. En el texto: *se los...*, tachado.

Cf En el texto: *en el lugar allegado*, tachado.

Cg En el texto: *en sus Problemas, en la parte 23, en el problema 23*.

Ch Interlineado superior. En el texto: *Michael Ephesio*, tachado.

Ci En el texto, posiblemente: *Aphro. lib. 1, cap. 2, q. naturalium*, tachado, y al margen lo mismo con distinta letra en forma de escolio.

por la humedad y humo con que anda rebuelto y de quien se sustenta, que aun el fuego no perdona aquel proverbio de la Sagrada Escritura:²⁵ *quit tetigerit picem inquinabitur ab illa*; y el sol por los vapores que penetra la luz quando se le oponen al sol. De aý es que parece al esclarecer del día el sol con aquellos arreboles, porque entonces los vapores son más húmedos y más crasos y menos espesos^{Cj} a medio día y aparece flavo, encendido y de color de oro, porque entonces son ya los vapores más tenues, y con el calor de los rayos del sol están más [adelgazados].^{Ck} Y assí parece en el medio día el sol más resplandeciente y más blanco, porque Arist[óteles]^{Cl} dize que el color blanco se puede comprehender baxo el nombre de flavo.²⁶

Podrame dezir alguno que cómo puede ser esto, pues comúnmente dizen los filósofos^{Cm} que los elementos no tienen figura ni son colorados. Respondo que dizen son blancos, o porque son perspicuos y transparentes, conforme está declarado, o porque los cuerpos mixtos en que prevaleçen el ayre o agua son naturalmente blancos, como dixo Arist[óteles]²⁷ de la nieve y espumas. Y puedo dezir que assí^{Cn} como los elementos, según la falsa opinión de los antiguos, no tienen ninguna propria figura, pero que naturalmente apetecen la figura redonda, assí^{Cn} ni más ni menos no tienen ningún color determinado, sino que naturalmente son blancos, es a saber sin ningún color, según la opinión de los que dizen que la blancura no es color, bien antes parecen por su perspicuidad blancos y son causa de la blancura natural y aparente. Pero si comparamos la tierra con el ayre y agua, aunque todos son blancos, pero más propriamente lo son el ayre y agua, pues naturalmente son perspicuos,^{Co} pero a la tierra se dize blanca porque naturalmente no está mezclada con otras, pero no porque de sí sea blanca, que si queremos particularmente pasar por todas las tierras no hallaremos alguna que no esté teñida de algún color. Y

25.— *Ecclesiasticus*, 13, 1: “Qui tetigerit picem inquinabitur ab ea, / et qui communicaverit superbo induet superbiam”. (“El que con pez anda se mancha, / y el que trata con soberbios se hace semejante a ellos”).

26.— Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 4, 442 a: “Queda en efecto como alternativo que lo amarillo pertenezca al blanco”. Traducción citada.

27.— Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 3, 440 a.

Cj Tachado en el texto. Ilegible el interlienado superior que lo corrige.

Ck Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Cl En el texto: *lib. De sensu et sen. en el cap. donde trata del sol*, tachado, y reproducido al margen como escolio.

Cm En el texto: *philosophos*, corregido.

Cn En el texto: *ansí*, corregido.

Co Tachado en el texto, ilegible el interlineado superior.

assí, por esso como por ser tan densa, tiene el inferior lugar entre los cuerpos perspicuos y transparentes, según parece en las cenizas, que quando están libres de toda humedad /84 r/ se buelven blancas, pero no todas ellas por estar teñidas^{Cp} del humo, que es negro, y assí están de un color amarillo obscuro por el humor [eva]porado^{Cq} rebuelto entre ellas; pero consumido el humor y exhalada la humedad mezclada^{Cr} con la tierra, quedan blancas, y ello quanto más añejas son las cenizas tanto más blancas parecen. Y por la misma razón, las cenizas son amargas, según Arist[óteles]^{28, Cs} porque se [.....] la humedad en ellas, que es causa de la dulçura. De todo lo dicho infiero dos conclusiones: la una es que el color blanco naçe de la total exalación de la humedad [terrestre y] el color negro por el contrario naçe de la adustión del húmedo envejezido.

Pero aunque el color negro sea color simple no se consigue a alguno de los elementos, porque como está dicho, todos son blancos por diferentes modos, pero consiguessen a ellos quando se transmudan [unos en otros] y quando uno vence a otro por medio de la alteración causada por las primeras qualidades, [que son] calor, frialdad, humedad y sequedad. Assí que el color negro no se [buelve naturalmente]^{Ct} al ayre o [al agua] que son blancas, sino al húmedo que se altera^{Cu} por el calor y sequedad del fuego. No se halla este color propriamente hablando sino en los mixtos, en los quales [ya cocidos quedan negros],^{Cv} pero ase de advertir que la humedad que dezimos que es admisible, en el misto es aerea, porque la aquea no puede ser materia de la mistión, según parece en la leña, muy verde y húmeda, que con grande dificultad se [quema],^{Cw} lo que es al contrario en la muy seca por la mucha porción de ayre que en sí contiene; aunque el húmedo que aspira el húmedo aqueo por medio del fuego, mucho más negro es, aunque sea menos combustible, porque [tiene más ...].^{Cx} Algunas vezes también nace el color negro no por verdadera aducción, sino por exicación,²⁹

28.— Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 4, 442 a: “Por ello la ceniza de todo lo quemado es amarga, pues ha rezumado lo que se podía beber”. Traducción citada.

29.— *exicación*: por la oposición con *adustión* (es decir el color oscuro, negruzco, requemado) podemos deducir que es una variante de *exinanición*, que sí recogen tanto el

Cp En el texto, tachadura ilegible.

Cq Palabra tachada en parte y corregida. Ilegible lo anterior.

Cr En el texto: *mezclada*, corregido.

Cs En el texto: *De sensu et sensu*, tachado, y al margen anotado lo mismo en escolio.

Ct Interlineado superior. En el texto: *se consigue al*, tachado.

Cu En el texto: *transforma*, tachado.

Cv Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Cw Interlineado superior. En el texto: *abrasa*, tachado.

Cx Interlineado superior. En el texto: *es más*, tachado.

que también se puede llamar adustión del propio húmedo, como parece en los texados y en las piedras^{Cy} del mar y^{Cz} del río, las cuales mojadas con el agua vezina se vuelven muscosas, que son aquellas como pelitos o cabellos causados por la humedad externa, con la qual adquieren un color verde, que llaman los filósofos^{Da} musco, el qual parece en las paredes por donde se a^{Db} distilado alguna agua, que después con el calor del sol y del ayre que las rodea, se va desecando aquel humor, y primero parecía de color de hyedra y después con el discurso del tiempo, enjugándose más, parecen negros. Esto es lo que a respeto a los colores simples: blanco y negro.

Agora ya no me parece que es muy dificultoso de saber la causa de tanta variedad de colores medios y compuestos de aquestos dos extremos, cuyos nombres arriba, si no de todos, en parte propuse algunos.^{Dc} D'estos colores mixtos o medios ay unos que inmediatamente se componen de los extremos y simples de blanco y negro, y estos son: /84 v/ el color de la grana, el carmesí y el verde, y estos apártanse del negro y halléganse más al blanco. Otros, que se apartan más del blanco y se llegan más al negro, como son el oscuro y el [color del]^{Dd} oro o miel, y el de las ristras del trigo quando está sazonado, el qual llaman color flavus, porque ase de saber que blanco y negro se mesclan entre sí y guardada cierta proporción razonada, según Arist[óteles]³⁰,^{De} la qual llama *dupla sesquialtera* o *sesquitertia*. Como dize muy bien Alex[andro] Afrodisio³¹,^{Df} los colores que de allí nacen son muy agradables a la vista, como son el verde, el azul y el colorado. De los verdes, el oscuro, y el azul, a más de que

Diccionario de Autoridades como Corominas, en el sentido de exánime, anodado o pálido. Es decir, blancuzco, como las motas de moho a las que se refiere.

30.— Aristóteles, op. cit. en nota [4], cap. 4, 442 a: “De igual modo que los colores proceden de la mezcla de lo blanco y de lo negro, así también los sabores de la mezcla de lo dulce y de lo amargo, y según la proporción y la mayor o menor cantidad de cada uno, ya sea de acuerdo con proporciones simples, de mezcla y movimientos, ya de forma indeterminada. Las mezclas que producen placer son aquellas que se hallan en proporción...”. Traducción citada.

31.— Alejandro de Afrodisia fue un matemático y filósofo peripatético de los siglos II-III. Se le considera el primer comentarista de Aristóteles. Sus comentarios a *Sobre las sensaciones y las cosas sensibles*, fueron editadas en latín en 1544 en Venecia.

Cy En el texto: *ansí*, tachado.

Cz En el texto: *como*, tachado.

Da En el texto: *philósophos*, corregido.

Db En el texto: *escurrido a*, tachado.

Dc En el texto: tachadura ilegible.

Dd Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

De En el texto: *en la De sensu et sensu*, tachado y al margen en escolio lo mismo.

Df En el texto: *aphrodisea*, corregido.

dan gusto a la vista, son dos colores de mucho provecho y salud para [ella],^{Dg} como enseña Gal[eno]^{32, Dh} y causa singular remedio a la vista cansada pero sana, y que esté sin lisión ninguna, porque ni la dicipan como el blanco y el resplandecente, ni le hazen fuerça y la recogen con violencia, como el negro. O verdaderamente el blanco y negro se mezclan^{Di} sin guardar cierta proporción, según más o menos confusamente, como son el carmesí y el violado, según que más o menos [cuezze]^{Dj} el colorado, porque el carmesí, de colorado pasa a negro, y el violado no tanto.

De aquí naçe tanta variedad de colores medios, que realmente son infinitos. Algunos declaran la generación de los colores por la acción de las qualidades primeras entre sí, y así dizen que quando la frialdad prevaleçe en la cosa que de sí es húmeda, produçe blancura, como se ve en la nieve; pero si prevalece en la cosa seca, produce por el contrario el color negro. Y al revés, predominando el calor en la materia húmeda, produce negro, como parece en los carbones; y en la materia seca blanco, como se vee en los huesos quemados y en la cal. [De]^{Dk} manera que la blancura o es hija de la frialdad y humedad, o del calor y sequedad; y el color negro es hijo de la frialdad y sequedad o del calor y humedad. De aquí, pues nace la tan grande variedad de colores como a producido naturaleza.

Suele también variarse el color algunas vezes por causa exterior,^{DI} como parece en las frutas, [que]^{Dm} según mayor o menor influencia del calor que causa el sol y confortación del propio calor natural y digestión del humor, primero parecen verdes, después coloradas y finalmente negras. Acostumbran también las regiones diferentes y variados tiempos variar los colores de los cuerpos, de ay que los septentrionales por el excesivo frío son blancos,³³ y los meridionales por el gran calor son negros, como parece en los de Guinea.

32.— Galeno estudia los colores y sus valores curativos en su libro *De coloribus* (Sexto de *Decretis Hippocratis novem libri*).

33.— En esto y en todo el párrafo siguiente el académico se dedica a poner en relación la simbología de los colores con otras ciencias o paraciencias que se aplicarán profusamente en el Barroco, dado su interés por la observación experimental de las apariencias. Se unen así el estudio de la fisiología y sus implicaciones en los afectos externos y las nociones

Dg Interlineado superior. En el texto: *la vista*, tachado.

Dh En el texto: *lib. De simple causis, cap. 7*, tachado, y añadido al margen en escolio con distinta letra.

Di En el texto: *mezclan*, corregido.

Dj Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Dk Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

DI En el texto: *externa*, corregido.

Dm Interlineado superior. En el texto; *en las quales*, tachado.

También según la varia disposición de los quatro humores de nuestro cuerpo se producen en nosotros diferentes colores, de suerte que los sanguinos son colorados, los coléricos son [cetrinos] de color de sidra y verdinegros, los melancólicos amarillos de color crecido, los flemáticos u pituitosos todos blancos. De sí proprio nacen las varie- /85 r/ -dades de las uñas y cabellos, que unos son blancos, otros negros, otros ruvios, otros vermejos o rojos; hay algunas vezes esta variedad^{Dn} en los hombres por alguna pasión de ánimo, porque por el miedo, como por ál reciba el corazón algún notable daño, acude luego la sangre, su fiel compañera, de las partes externas a las interiores^{Do} para favoreçelle, y quedando el rostro sin la sangre que le arrebolava se para blanco, amortezido o amarillo; y por el contrario, en la vengança u offensa, de que naçe también la ocasión de ira, como la parte offendida sea el rostro, en quien está el assiento de la vengança, acude copia de sangre allí para favoreçelle, y así se para colorado.

Acontece también algunas vezes que de la alteración o corrupción de alguna parte del cuerpo interior se muda el color natural, como parece en los hydrópicos y leprosos, y también por algún golpe o contusión de alguna parte, como parece en los cardenales que quedan de los açotes, donde la sangre que está entre cuero y carne alterada y recogida, allí causa aquel color tan diferente.

La variedad de los colores de los cabellos, en particular de bolverse blancos, nace de falta de calor, como acontece en los viejos; y algunas vezes naçe de redundancia de flema, como es en los moços que antes de tiempo ya son canos, por tener la cabeça muy flemática. Pero ase de advertir que quando las

enciclopédicas de la llamada *fisionomía* o fisiología. La remisión a la palidez del rostro de los hombres del Norte se hace proverbial. Calderón en su entremés *La casa holgona* llama a un galán *flamenco* por la blancura de su rostro, y es que ya en un tratado como el de Esteban Pujasol *El Sol solo y para todos sol, de la filosofía sagaz y anatomía de los ingenios* (1637) se prescribía que “el color del rostro verdugado y cetrino [...] significa colérico y arrojado [...] a causa del melancólico humor”; y que “el color que fuere blanco [...] significa que en el tal predomina la flema y la frialdad [...] como se aparece en la blancura de los flamencos, que están en fría región” (Madrid, Editorial Tres Catorce Diecisiete, 1980, pp. 106-107). Sin duda los académicos pudieron tener acceso a los primeros compendios que se publican al respecto, por ejemplo el de Gian Battista della Porta *De humana Phisognomica Libri IV* (de 1586), o el de Galucci Solodiano *Della Simmetria dei corpori humani libro Quattro* (1591) de profunda influencia en la pintura y en la lectura de la epifanía o exteriorización de los caracteres y de las pasiones. Remitimos como obra de amplia información general a Julio Caro Baroja, *Historia de la fisiognómica. El rostro y su carácter*, Madrid, Istmo, 1988 (ed. muy ampliada en Barcelona, Círculo de Lectores, 1993)

Dn En el texto: *de colores* tachado.

Do En el texto: *internas*, corregido.

[canas]^{Dp} vienen de falta de calor, empieçan los cabellos a hazerse blancos por los cabos, pero quando por redundancia de flema, por las rayzes d'ellos.

Estas son las raçones y causas que se pueden dezir de tanta variedad de colores como ay en la naturaleza, de los quales los filósofos^{Dq} tomaron^{Dr} ciertas señales para conocer las complexiones y humores de los hombres, y por fisonomía adivinan las costumbres d'ellos, porque supuesto que dizen [algunos]^{Ds} astrólogos^{Dt} que Saturno es de color obscuro, Júpiter azul, Marte vermejo o rojo, el Sol jalde o amarillo, Venus verde, Mercurio de color de ceniza, y la Luna blanca; y otros dizen que Saturno es negro, Júpiter verde, Venus blanca, Mercurio vario, la Luna de color de plomo; pero todos convienen en los colores de Marte y del Sol. [Se tomaron indicios]^{Du} para conocer cuál era saturnino, cuál jovial, cuál marcial, cuál venéreo,³⁴ etc. Por el color también de la urina y excrementos conoscien los^{Dv} médicos el humor redundante de nuestro cuerpo; del color que nace en el rostro se conoce también la pasión del ánimo, porque como divinamente escribe Alex[andro] de Alex[andro]^{35, Dw} el asiento de la vergüença y empacho está en las mexillas, porque ellas son las que bolviéndose coloradas dan señal de vergüença. Por eso dixo bien Catón Censorino³⁶ que le parecían mejor los mancebos que se paravan colorados que los que se paravan amarillos, porque aquello era señal de hombre honrrado y esto no.

34.— Estas equivalencias tienen su fuente más segura en Bartholomeus de Cassaneo, *Catalogus gloriae mundi. Opus in libro XII divisum, quibus omnis humanae, gloriae summa breviter, artificiosque continentur*, (Lyon, 1529), que nosotros estudiamos en su edición de Venecia, Officina Volgansiana, 1576, Primera Parte, pág. 25b,c y d: “Explanatis Benerum”, “Color niger [...] inter planetas denotat Saturnum”, “Hic color [...] Marti comparat”, etc. Sobre esta fuente véanse, más por extenso, las notas a la Sesión 73^a.

35.— “In genis autem est sedes pudoris. Has enim quum pudet, primum rubore suffundit videmus, pudibundum animum ex illis pensitamus”. Andrea Tiraquello, *Semestri in genialium dierum* Alexandri ab Alexandro. Lugduni, apud Gulielmum Rovillum, MDLXXXVI. Lib. 2, cap. XIX. Tanto esta referencia como las siguientes han sido extraídas de forma prácticamente literal de esta obra, que se convierte así en una de las fuentes de erudición de este discurso.

36.— Esto es lo que dice Tiraquello en nota a pie de página, y no Alessandro Alessandri: “Cato Censorius dicebat sibi placere magis iuvenes, qui rubescerent”. Ed. cit., mismo lib. y cap., p. 207.

Dp Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Dq En el texto: *philósophos*, corregido.

Dr En el texto: tachadura ilegible.

Ds Interlineado superior. En el texto: *los*, tachado.

Dt En el texto: *unos*, tachado.

Du Interlineado superior. En el texto: tachadura ilegible.

Dv En el texto: *utilísimos*, tachado.

Dw En el texto: *genial. dierum, lib. ???, cap. 11???*, tachado y al margen en escolio lo mismo.

Por eso también dixo Terencio³⁷:^{Dx} *erubuit salva res est*.^{Dy} Dize también el propio Alex[andro]³⁸ que el tener las orejas vermejas es señal de alguna fealdad cometida. Y como dize Tiraquelo³⁹ en [sus] *Adnotaciones*,^{Dz} que la muger que pareciere con los cabellos descompuestos y las orejas vermejas y calientes es señal y indicio /85 v/ de aver cometido alguna [deshonestidad],^{Ea} y pruébalo con autoridad Suetonio Tranquilo, en la *Vida de Augusto*, cap.69,⁴⁰ y de Juvenal en la sátira 11, donde dize:

*Tacito bilem tibi contrahat uxor
umida suspectis referent multicia rugis
vexatasque comas et vultum auremque calentem.*

Pudiera dar fin a mi^{Eb} discurso con lo que hasta agora se ha dicho de los colores naturales y de las causas d'ellos, si no ofreciera dezir algo de los colores artificiales de los vestidos y ropas. Así en lo que ha respecto a divisas, como libreas y galas con que los delicados ingenios de los gallardos mancebos enamorados suelen declarar sus intentos y pasiones del alma a las que más que las suyas quieren, diremos, pues, algo d'ello brevemente.

La divisa es una obra o figura compuesta de diferentes colores, usada anti-
quísimamente o por vestido o por pintura.⁴¹ Y aquellos colores escogían para su propósito que más agradassen a la vista, y de los cuales resultava mayor

37.— Terencio, *Adelphoe*, v. 643: “Erubuit; salva res est”.

38.— Ed. cit., mismo lib. y cap., p. 207. Tiraquello apoya este aserto con referencias a Plinio y a Cicerón.

39.— “Auricula in foeminae rubentes et capilli vexati et incompti indicio sunt recentionis concubitus”, nos dice Tiraquello en nota a pie de la página 208 de la ed. cit., mismo lib. y cap., de Alessandro Alessandri.

40.— Juvenal, sátira 11, vv. 187-189.

41.— A partir de aquí el académico sigue más estrechamente a Bartholomeus de Cassaneo. Vid. notas a la Sesión 73^a. Como es sabido la *divisa* hacía referencia, en el lenguaje cifrado de la caballería y sus juegos, al color simbólico que expresaba convencionalmente los sentimientos de quien participaba en un torneo o similar. Ya desde 1558 se ha difundido en castellano el tratado de Paulo Giovio, *Diálogo de las empresas militares y amorosas, compuesto en lengua italiana por Pauilo Iovio, en el qual se tracta de las divisas, armas, motes oblasones de Linages nuevamente traducido en romance castellano por Alonso de Ulloa*. Vid. lo dicho en la nota 3 de la Sesión 2^a de la Academia.

Dx En el texto: Tachadura ilegible.

Dy En el texto: *y lo proprio en la...*, tachado.

Dz En el texto: *sobre ese lugar de [...]*, tachado.

Ea Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Eb En el texto: *largo*, tachado.

gozo al alma, por ocasión d'estos dos singulares gustos: del sentido y del alma. Empeçaron las gentes antiguamente imitando a la naturaleza a vestirse de paños de^{Ec} varios colores, teñidos por medio del arte, la qual se a levantado a tal punto que a venido a ser hermana de la naturaleza y a parangonar con ella. Mas, ¿qué no hará el arte? Quando Jacob^{Ed} hizo aquel concierto con su suegro Labán, de que por cuenta de lo que le avía servido le diesse todos los corderitos y cabritillos que naciessen manchados, el qual le pareció [a Labán]^{Ee} que le estava bien por ser pocos los que d'esa suerte naçen, acudió el buen Jacob al arte, y sabiendo muy bien, como a buen [filósofo]^{Ef} lo que haze una fuerte imaginación en la hedad del concebir, tomadas muchas varillas de álamo, almendro y plátano verdes, descortezadas en algunas partes, quedavan pintadas de blanco y verde, puestas a la vista de las ovejas y cabras al punto de concebir; todas aquellas que pusieron los ojos en las varillas pintadas, quando conçebian parieron después los cabritillos y corderitos pintados, que fueron muchísimos, con que quedó riquísimo el buen Jacob y burlado el^{Eg} viejo, porque huvo de pagar por el concierto jurado.⁴²

No ha de parecer esto cosa impossible o fabulosa, pues para verificalla basta dezillo la Sagrada Escripura y a muchos acahecimientos que a avido en el mundo. ¿Quién no sabe lo de aquella noble matrona romana que, teniendo en su aposento donde dormía con su marido colgado un quadro en que estava pintada una cabeça de un moro negro, y estándose con su marido fue tan recia la imaginación que le vino de /86 r/ la vista del negro, al tiempo del concebir, que a cabo de nueve meses [parió]^{Eh} un feíssimo infante negro; por lo qual se viera en muy grande peligro de la vida, como se vio, si no se advirtiera [el cuadro]^{Ei} del negro que tenía pintado en el aposento. Y lo que cuenta Eliodoro⁴³

42.— *Génesis*, 30, 37-39: “Tomó Jacob varas verdes de estoraque, de almendro y de plátano, y haciendo en ellas unos cortes, las descortezaba, dejando lo blanco de las varas al descubierto. Puso después las varas, así descortezadas, en los canales de los abrevaderos adonde venía el ganado a beber; y las que se apareaban a la vista de las varas, parían crías rayadas y manchadas.”

43.— El Académico habla de memoria, pues la niña blanca en cuestión es la mismísima Cariclea, hija del rey etíope Hidaspe y de su mujer Persina, quien en el momento de la concepción quedó muy impresionada por una pintura de Andrómeda, por lo que su hija nació con la

Ec En el texto, tachadura ilegible.

Ed En el texto: *en el Génesis*, tachado.

Ee Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Ef Interlineado superior. En el texto: *philosopho*, tachado.

Eg En el texto: *buen*, tachado.

Eh Interlineado superior. En el texto: *rindió a su querido marido el fruto tan usado??? y fue*, tachado.

Ei Interlineado superior. En el texto: *lo*, tachado.

de una niña blanca y hermosa, que nació de padres negros, por otra ocasión como la que tengo dicha.

D'esto se infiere que no ay de qué maravillarse si los hombres gustan de vestir de varios colores, pues vemos que naturaleza se aprovecha de los artificiales para sus maravillas, de los quales antiguamente se adornavan mucho los hombres, y agora mucho más en nuestros tiempos en lo que ha respecto al vestir, pero según refieren Herodoto, [Cicerón, Herodiano, Virgilio y otros],^{Bj} solían los de Tracia, britaños, gelones y agatistos, pintarse las caras y los cuerpos de varios colores.⁴⁴ Y en esta ciudad hay una señora que me han referido, que fue traýda de Indias a estas tierras, la qual tiene pintada la cara, braços y manos de color azul, con que muchos han pensado que era esclava por verla de su señor señalada, pero no lo es,^{Ek} antes son señales que es bien nacida y que era de padres ill[ustr]es en las Indias [por ser uso de la tierra], y porque, como refieren los autores allegados, con pintarse las caras y la persona de diferentes figuras de animales se conoçían los que eran nobles, porque los que no lo eran no ivan^{El} pintados, y quanto más pinturas, más nobles eran. Y por eso ivan desnudos

piel de color claro. Heliodoro: *Las etiópicas o Teágenes y Cariclea*, lib. X, 14-3. Esta mención a *Las Etiópicas* de Heliodoro (s. III d. Cristo) muestra su conocimiento y popularidad ya en esas fechas, teniendo en cuenta que la primera traducción anónima de las aventuras de Teágenes y Clariclea, procedente de la versión francesa de Aymot, se publicó en Amberes en 1554; la segunda, derivada de la versión latina cotejada con el griego, es la de Fernando de Mena (Alcalá de Henares, 1587).

44.— “Britanni glasto infecti est enim sullonia herba, quae atro coloret inficit et hominem decolorem fecit. Geloni hostium cutibus ornati, quo truculentiores visu et aspectu formidabiliore essent”, Tiraquello en nota a pie de página de la ed. cit., de Alessandro Alessandri, lib. 1, cap. XX, p. 75. Tiraquello apoya la argumentación con referencias a Herodoto, Pomponio Mela, Solino y Plinio. En cuanto a los “agatistos” del texto, es posible que sea una lectura deturpada por *aethiopes*, a los que Alessandri cita en el mismo capítulo.

Ej Interlineado superior. En el texto: *lib. 5 y Cic[erón], lib. 6??? De officiis, Herodiano, lib. 3 y [...] l. p n. 11, donde habla de Glasto y Solino, lib. 25, [...] lib. 2, cap. 1, Virgilio, 2 Geórgicas y 4 Eney[da]*, tachado y al margen alguna cita repetida en escolio.

Ek En el texto: *bien*, tachado.

El En el texto: *hivan*, corregido.

sin vestidos, para mostrar las pinturas que trahían, lo qual refiere Herodiano, lib. 3, De las costumbres de los Britanos.^{Em} [/86 v/]⁴⁵

Dexando, pues, aparte esto del pintarse la persona y cara, volviendo a nu[est]ro propósito de los vestidos, los antiguos patriarcas siempre vestían diferentes tovallas o estolas de varios colores, y úsase muchísimo tiempo este arte del teñir, y casi en el principio del mundo. Y los sacerdotes antiguos vestían sedas y de las de diferentes colores; Joseph, hijo de Jacob, vistió la ropa, que llama la Sagrada Escritura *vestem polimitam*,⁴⁶ que era listada de varios colores. David y Salomón, reyes de Hisrael, vestían púrpura⁴⁷ y [olanda].^{En} Y el rico avariento⁴⁸ [vestía lo mismo].^{Eo} ¿Qué daremos agora al buen Polidoro Virgilio⁴⁹ que atribuye la invención de los colores a ciertos hombres, que él nombra que fueron más de quinientos años después d'estos patriarcas y sacerdotes?

45.– Herodiano, *De las costumbres de los britanos*: Lib. 3, 14, 6-7: “Tatúan sus cuerpos con diversos dibujos y pinturas de todo tipo de animales; por eso no usan vestidos, para no cubrir los tatuajes de sus cuerpos”. Edición y traducción de J. J. Torres Esbarrach. Madrid, Gredos, 1985.

46.– *Genesis*, 37, 3: “Israel autem diligebat Ioseph super omnes filios suos, eo quod in senectute genuisset eum: fecitque ei tunicam polymitam”.

47.– El color púrpura era proverbialmente regio, como se lee en el *Cantar de los Cantares*, 7, 5.

48.– Lucas, 16, 19: “Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino y celebraba cada día espléndidos banquetes”.

49.– El Académico se refiere al humanista italiano Polidoro Virgilius (Urbino, 1470-1555) que es autor, entre otras obras de una *De inventorum rerum libri VIII necum de prodigiis libri III* (1573), que tuvo tanto éxito que fue traducido al español ya en 1584, y reeditado el 1599.

Em En el texto, y con la inscripción al margen de *deleatur liena ad lineam* y enmarcado, el siguiente texto: *De los quales parece que las señoras de nuestros tiempos tomaron la propria costumbre, pues se hazen artificialmente lunares en el rostro, y lo que peor es, cargan tanto la mano en lo que es pintarse las caras de albayalde y arrebol, que les parece que en ello consiste la verdadera nobleza, y pretenden algunos d'ellas ser conocidas por las calles por damas nobles entre las otras que no lo son por esse señal, a las quales no osan en este lugar reprehender por no ser para ello, y aver sobradamente quién, donde es la razón, lo reprehenda. Pero aquí es donde se me anega la paciència y donde pierdo los estribos. ¿Qué me dizen, que ay algunos hombres tan afeminados que se componen el cabello y se afeytan el rostro como si fueran mugeres por parecer bien a sus damas, y andan por essas calles con mayor melindre que sus damas? Ellos sirven hombres criados a mantequillas y alcorças; a esos miserables hombres (no hombres sino mugeres) se les podría dar un buen consejo, y es el que dava Ovidio en el “Arte amandi”, hablando d'este propósito /86 v/ con los galanes de su tiempo, a cuyo modello están estos nuestros cortados: “No se dize, amigo, de con hyerros enrizarte los cabellos o hazerte el copete, ni te pintes ni te untes con preciosos unguentos; eso déxalo para los hombres mugeriles. Al varón perfeto le conviene una hermosura natural sin artificio alguno, y si naturaleza no te lo otorgó, no te dé eso pena, que Ariadna amó tiernísimamente a Theseo, Fedra amó a Hypólito, y Venus se enamoró de Adonis; y Theseo no era hermosos, ni Hypólito tampoco, pues de Adonis sabemos que todo su regalo era la casa de su dama y su muger, etc.*

En Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Eo Interlineado superior. En el texto ilegible.

Del color blanco será razón digamos en particular algunas grandezas. El color blanco era propio de los dioses, según Cicerón, Valerio^{Ep} y Ovidio^{Bq} refieren que los romanos asistían vestidos de blanco a los juegos y fiestas públicas,⁵⁰ y que las mugeres sacrificaban de blanco por agradalles este color mucho a los dioses. Refiere Al[exando] ab Al[exandro]^{51, Er} que usavan los cartagineses, cimbrios, theutones y los traces, según Paulo Emilio,⁵² algunas vezes los escudos blancos, como refiere también Plutarco *in Thimolene*, pero los romanos tenían esto por ignominia, porque entre ellos los valerosos guerreros solían, si no embraçar escudos pintados, [sí de diferentes insignias].^{Es} Lo propio usavan los alemanes,⁵³ según Cornelio Tácito.^{Et} Cuenta Plutarco⁵⁴ en la *Vida de Pyrro* que quando Pirro sacrificava a los dioses por alguno que padecía enfermedad del baço, le sacrificava un gallo blanco no menor, grande del color blanco. Es lo que refiere Plutarco y Dión,⁵⁵ en la vida de Pompeyo,^{Eu} que Tigrenes, armenio, arrojó a los pies de Pompeyo una trança de blanco teñida, reconociéndole por rey. Y Alexandro Magno, como refiere Justino^{Ev, 56} /87 r/ como acaso hiriese a Lisímaco, para embendalle y apretalle las heridas, dio la banda o trença blanca con que ceñía su cabeça, en lugar de su diadema. Lo qual fue presagio de que avía de ser [rey] como lo fue. En Roma, aquellos que pretendían el magistrado

50.— En los *Fasti* Ovidio vincula regularmente el color blanco de las vestiduras con la celebración de los ritos y fiestas de Ceres. Por ejemplo: “Alba decent Cererem; vestibus cerialibus albas sumite” (lib. 4, vv. 619-620).

51.— “Carthaginenses albis, nonnunquam clypeis diversi insignia ferentibus utebantur; corinthii rubris, alba vero ferre scuta...”. Alessandro Alessandri, op. cit., lib. 6, cap. XXII, p. 971, y lib. VI, Cap. 22, (“Colores scutorum seu clypeorum quam fuerint”).

52.— Apoya Tiraquello el aserto anterior con apostillas como la siguiente: “Plutarchus in Timoleone, uti etiam cimbrici et teutones; apud eundem Plutarchum in Mario, et Thracas apud eundem in Paulo Aemilio. Ed. cit., p. 971.

53.— Leemos en *Germania*, lib. 6, 1: “Nulla cultus iactatio; scuta tantum lectissimis coloribus distinguunt”.

54.— Plutarco, *Vida de Pirro*, 3, 7.

55.— Plutarco, *Vida de Pompeyo*, 33, 4; Dión Casio, *Historia romana*, lib. 36, 52, 3.

56.— La anécdota aparece narrada en efecto en Justino, *Epitoma historiarum philippicarum Pompei Trogi*, XV, 3.

Ep En el texto: *lib. I, cap. 1*, tachado, y al margen con distinta letra en escolio.

Eq En el texto: *lib. [...]*, tachado e ilegible.

Er En el texto: *Genial. dierum, lib. 6, cap. 22* tachado, y al margen con distinta letra en escolio.

Es Interlineado superior. En el texto ilegible lo tachado.

Et En el texto: *lib. Historia romana*???, tachado, y al margen con distinta letra en escolio.

Eu En el texto: *In Vita Pompeius*, tachado.

Ev En el texto, posiblemente: *lib. 36*, tachado.

eran llamados candidatos, y ya iban vestidos de blanco; los que celebraban el día de su nacimiento de blanco se vestían, y aun los días fortunatos y prósperos los señalaban con una piedrecita blanca.⁵⁷

Pytágoras y el pitagórico Apollonio, los sacerdotes egipcios y los ebreos vestían de blanco,⁵⁸ y nosotros los cristianos honrramos los perlados y sacerdotes con ropas blancas, de lino blanquísimo. Y en la santa Yglesia Romana usamos el color blanco en las fiestas de los confesores y de las vírgines que no fueron mártires por la integridad y inocencia que guardaron, y en todas las festividades de Nuestra Señora, en la principal fiesta de Sant Joan Evangelista, en la conversión de Pablo, en la cátedra de S. Pedro, en la fiesta de todos los Santos, en el día de Navidad y de la de Sant Joan Bautista, y a otros días insignes del año. De todo lo qual da larga cuenta Guillelmo Durando⁵⁹.^{Ew} También la primera vestidura o insignia con que señalan al cristiano es aquella *vestis candida*^{Ex} quando le dizen: *accipe vestem sanctam vestem candidam, vestem nuptialem*, etc.⁶⁰ Estas son las grandezas del color blanco.

57.— Vid Persio, II *Sátira*: “Hunc, Macrine, diem numera meliore lapillo, / qui tibi labentis apponet candidus annos”.

58.— Todo lo contrario que lo que testimonia Pierio Valeriano, *Hieroglyphica sev de sacris Aegyptiorvm aliarvmque gentivm literius comentarii*, Lugduni, Sumptibus Pauli Frelon, MD-CII [Rep. facsímil New York, Garland Pub., 1976, Lib. XL, pág. 426 (“Contra vero nostrorum mores, sacerdotes Aegyptii, cum supplicabant, nigris utebantur vestibus” [...] Apud Hebraeos luctus supremaeque moeritiae indicium vestis erat faccus.”). Si bien, más tarde (pp. 429-30) también recuerda que Herodoto cuenta que los egipcios vestían de lana como señal de pureza, pero sin determinar precisamente el color blanco.

59.— Se refiere al texto de este liturgista medieval *Rationale divinatorum officiorum*, del que se hicieron innumerables ediciones a lo largo del XVI, siendo muy conocidas la de Lugduni, de 1569, por la cual citamos: Lib. III, Cap. XVIII (“De quattuor coloribus, quibus Ecclesia in ecclesiasticus utitur indumentis”), fol. 80r.: “Quattuor sunt principales colores, quibus secundum proprietates dierum, sacras vestes Ecclesia distinguit: albus, rubeus, niger & viridis. Nam & in legalibus indumentis quattuor colores fuisse leguntur: byssus, purpura, iacinthus & coccus [...] Albis indumentis utendum est in festivitatibus sanctorum confessorum, virginum qui martyres non sunt, propter integritatem & innocentiam [...] Item in omnibus testis Dei, sanctae genitricis Mariae, in sexto omnium sanctorum: quidam tamen tunc rubeis utuntur, ut infra dicetur, in principali sexto sancti Ioannis evangelistae, in conversione sancti Pauli, in Cathedra Petri”. Las referencias evangélicas que cita Cattaneo sobre la ascensión de Cristo y el *Cantar de los Cantares* (tal como veremos en la Sesión 73^a) también aparecen aquí.

60.— En efecto, son referencias de Durando sobre la pureza y castidad, referida al bautismo o al matrimonio etc.

Ew En el texto: *In rationali divinatorum officiorum*, lib. 3, cap. 18, tachado, y al margen con distinta letra en escolio.

Ex Tachado en el texto.

Del negro diré que las aves de mayor altanería, que parece que quieren emparejar con el cielo, son negras, como el águila, el buytre, el cuervo. Y en los antiguos, las aves negras siempre fueron de buen agüero. El negro recoge la vista, el negro mantiene siempre su estado, lo que no tiene el blanco, que es color muy [delicado],^{Ey} que qualquier cosilla^{Ez} le daña. Vemos que el color negro, como quiere Casaneo,⁶¹ es parecido al diamante, la piedra más preciosa. Virgilio⁶² tiene en más lo negro que lo blanco, quando dize: *alba ligustras cadunt*, etc. Los colores rojos, quanto más tienen de oscuros y quanto más se hallegan al negro tanto son mejores. Entre las bellezas que en una hermosa dama se hallan son los ojos, y ojos negros. Para remate de lo que se puede dezir, una alabanza del color negro me da la mano la sereníssima Reyna de los Ángeles,^{Fa} la qual alabava a su esposo de los cabellos negros, que eran alabados de hermosos y de preciosos por quanto en Palestina los d'este color eran estimados por tales. Y el dezir *nigra sum sed formosa*,⁶³ era alabarse de buena esposa, porque a la manera que la dama quando queda biuda, o tiene su /87 v/ marido ausente o en trabajo, es en ella muy grande hermosura el cubrirse de luto y de negro. Así dize la esposa: “Por verte tan perseguido de los malos y ausente de mi esposo caríssimo, visto de negro color, que me hermosea según el estado en que te veo, porque a vestir colores alegres, ¿qué dixeran de mí?”. Bien dizen con esto las palabras que se siguen: *nolite consideramus quod fusca sim quia decoloravit me sol*.⁶⁴ “El verme privada de mi sol me lleva triste y asombrada y no me despreciéis por esso, porque tristeza causada por ausencia d'esposo no es fealdad sino hermosura”.

Paréceme que será razón con tan buen deseo poner fin a este^{Fb} discurso, [suplicando al s[eñ]or Presidente me dé otros sujetos de más gusto para que ...]^{Fc}

61.— Bartholomeus Cassaneus, Op. Cit., Prima Pars Sexagesima sexta conclusio, fol. 25c: “Hic niger color assimilatur adamantia ung. dyamant, qui est lapis preciosa”.

62.— Virgilio, *Ecoglae*, 2, v. 18.

63.— *Cantica Canticorum*, 1, 4: “Nigra sum, sed formosa, filiae Ierusalem, / Sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.”

64.— *Cantica Canticorum*, 1, 5: “Nolite me considerare quod fusca sim, / Quia decoloravit me sol.”

Ey Interlineado superior. En el texto: *melindroso*, tachado.

Ez En el texto, posiblemente: *lo presta y*, tachado.

Fa En el texto: *cuya pureza celebramos*, tachado.

Fb En el texto, posiblemente: *cansado*, tachado.

Fc Interlineado superior. En el texto ilegible lo tachado.

SILENCIO

Soneto a Santa Bárbara en nombre de la Academia Nocturna

Aquí dond'el Parnaso tiene asiento
y el laurel a las musas consagrado
del rayo celestial acelerado
corrige el espantoso movimiento,
bien será qu'el laurel del vencimiento,
junto a la palma virginal brotado,
por quien enfrena Bárbara el nublado
a la estrellada noche de argumento,
recebid, pues, aquel enxerto hufano
que del árbol al vuestro semejante,
virgen, las sombras nuestras os offrecen.
Mas qué dirá de vos su indocta mano,
si en alabaros (Bárbara elegante)
los elegantes, bárbaros parecen.

MIEDO

*Redondillas a un cavallero que cargava juros o violarios⁶⁵
a la vida de un casado que aborrecía mucho*

Dízese por el lugar
una invención escogida

65.— Los *juros*, contrato mediante el cual se entregaba determinada cantidad de dinero a la Monarquía o a un noble a cambio de una renta a percibir de forma anual sobre los beneficios de determinadas posesiones o explotaciones, se extendieron durante el siglo XVI en el Reino de Valencia. Para las capas medias, especialmente las que dominaban la vida de las ciudades, este procedimiento les aseguraba una rentabilidad segura a los capitales invertidos; para los nobles valencianos, atenazados por la necesidad de llevar un tren de vida acorde con su condición, pero que difícilmente podían subvenir con las rentas obtenidas de sus posesiones, era una forma de obtener recursos, aunque tuviesen que cargar con una hipoteca prácticamente perpetua, ya que pocas veces podían obtener recursos extraordinarios con los que amortizar el préstamo. No cabe la menor duda de que buena parte de los nobles que eran Académicos sabían, muy bien, en qué consistía este sistema, que en el derecho privado valenciano era conocido como *censal*. Sabido es cómo, tras la expulsión en 1609 de los moriscos (que eran en su inmensa mayoría la mano de obra que trabajaba las posesiones de la nobleza valenciana), esta —con el apoyo de la Monarquía— se declaró virtualmente en quiebra y, al no hacer frente a las obligaciones económicas que comportaban los censales, arrastró a la ruina a los burgueses

vuestra, que soléys cargar
juros de renta a la vida
del que os la suele quitar.

Assí nos hazéys creher
que gustáis de engrandecer
las ganancias de Cupido,
cargando sobre el marido
por cargar a la muger.

Con todo soys mal grangero,
pues llanamente se advierte
que biviendo esse grosero,
vos, que deseáys su muerte,
no queréys vuestro dinero.

Si velle muerto gustáys
apostad que le matáis,
y con moneda más poca,
cargando sobre su boca
lo que a su vida cargáis.

Quisá buscáis ocasiones
que ayuden a su remate,
pues con esas invenciones
incitáis a que os dé mate
quien os paga las pensiones.

/88 r/

Tal lo avéis considerado
que si vos, aficionado
a la caça que queréis,
vuestro venado le hazéis,
bivirá por un venado.

Cargad, amigo, esa renta
sobre la dama ligera,
qu'ella pagada y contenta,

que habían invertido grandes sumas en este sistema. Los *violarios* (del catalán *voliari*) eran una modalidad de censales vitalicios. Sobre ese tema existe abundante bibliografía. Vid. por ejemplo, VVAA *Història del País Valencià*, t. III: *De les Germanies a la Nova Planta*. Barcelona, Edicions 62, 1989, pp. 93-152 y la Bibliografía correspondiente.

aunquél cargado no quiera,
 lo sabrá cargar de afrenta.
 Y las pagas concertadas
 cobraréis en sus jornadas,
 y ella a gusto de los dos
 os dará la polla a vos
 y al marido las cargadas.⁶⁶

SUEÑO

Soneto a la asunción de Nu[est]ra S[eño]ra

Valerosa Judich, cuya victoria
 al más supremo cielo se levanta,
 ya libre el jugo de la ciudad santa
 que todo el mundo coronó de gloria.
 Partióse el mar de tu felice historia
 y el pueblo amado nuevos hymnos canta
 quando sujetas la cruel garganta
 para que se eternize tu memoria.
 Caminas a la tierra deseada
 tras la coluna de tu fe encendida,
 que alumbró los desiertos del pecado.
 Del reyno de Ysrael ya coronada
 quedas, en cielo y tierra obedecida,
 el cielo de la tierra ya ilustrado.

RELÁMPAGO

En verso suelto, suceso y lágrimas de Tegalda⁶⁷

Qual las corrientes varias divididas
 por lo redonda de la tierra seca,

66.— Juego de naipes, en el que el que no hace baza pierde; y cuando todos los demás hacen baza, el que carga con todas, pierde (*Dicc. Aut.*).

67.— Glosa de la historia de la infeliz Tegalda, que aparece en el Canto XX de *La Araucana*, de Alonso de Ercilla. Cf. ed. de Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner, Madrid, Castalia, 1979, Tomo II, pág. 84 y ss. Más abajo se citan varios personajes del poema, entre ellos, el padre de Tegalda, Brancol.

qual vez con curso menos presuroso
 y tal con ligereza velocísima,
 a empellones se van apresurando
 por entrar en el mar, adonde llegan
 temprano o tarde, todas sin que alguna
 le dexé de pagar su tributo y feudo,
 y en llegando a su seno entre las ondas,
 si tuvieron alguno pierden nombre.
 Assí de la fortuna los poderes
 reconoçen y prestan omenages
 al ancho golfo y variedad confusa
 del tiempo que lo muda y trueca todo.
 Prueba es d'esta verdad poder agora
 lo que ni la fortuna en mí pudiera,
 ni conmigo yo proprio, aunque algo puedo.
 Mas aunque no tuviera por difícil
 de víctimas poblar las aras santas
 en quien sus canas largas se festejan,
 y robando de Delos^{Fd} y de Delfo
 los costosos olores, disculparme
 offreçiéndolos todos en su templo,
 quiero lisongeando sus antojos
 obligarle esta vez con mi obediencia,
 por si acaso querrán sus impusibles
 remediar los forçosos que padezco.
 Confieso, pues, ¡o tiempo!, que en Arauco
 (diferente horizonte d'este nuestro,
 y aun a lo que imagino n[uest]ro antípoda,
 porque si no lo fuera en otra parte,
 el amorosa fe se recogiera,
 que huyendo las mudanças d'este clima
 va buscando aposento^{Fe} lo más lexos),
 nació de nobles padres una dama
 tan discreta y tan noble como bella,
 y más bella que todas las mugeres;

Fd En el texto: *Delfos*, corregido.

Fe En el texto: *apocento*, corregido.

/88 v/

y perdone Belisa, que si fuera
ella firme qual esta fue constante,
no le usurpara el título de hermosa.
En efeto, después de muchos años
que con carreras, luchas y con fuerças
procuraron galanes diferentes
conquistar la belleza de sus ojos,
ocupar sus calmados pensamientos
y entibiar de su pecho el hyelo blanco,
quando a costa de muchos españoles,
algunos que adornavan sus desdenes,
de todos los demás se aventajavan,
quando en los mal contentos coraçones
de muchas otras damas se çevavan
los dientes de la imbidia ponçoñosos,
quando los pensamientos del más libre
galán, soldado, niño, viejo u moço,
de servilla ocupavan los deseos,
y quando los verdugos de las almas,
los que acaban la vida y la paçiençia,
los padres de la muerte, los que al çielo
también encaminaron su conquista,
los venenos del pecho, la carcoma
que poco a poco las entrañas roe,
los ojos del amor deseredados
por abortados, falsos y bastardos,
hermanos del engaño y la sospecha,
primos de la trayción y la mentira,
la pasión inmortal, los çelos digo,
que pues puedo nombrallos no los tuve,
estavan descansando con su máquina,
que en ygualdad conforme estavan todos
enamorados como aborreçidos.
Entonces, pues, entonces quiso el çielo
no embiarle a la dama en la marina,
como a Europa [un] pintado y bello toro,
ni granos de oro como a Dánae bella,
porque Júpiter no es tan atrevido,

sino un dispuesto moço y tan gallardo
que su estimada, honrrosa valentía
pudiera competir con su ventura.
Este baxó de allá, que yo no pienso
que pudiera tener humanos padres
un hombre tan ligero y tan valiente.
La parlera y veloz fama quisiera
sus infinitas lenguas ocupando
blasonar^{Ff} las noblezas de Crepino,⁶⁸
nombre que fue d'este desdichado moço.
Por este, la ocasión adelantándose,
ordenó que en la lucha derribasse
al atrevido joven Mareguano,⁶⁹
ganándole la gloria que con fuerça
usurpa de los tristes que midieron
a pesar de su gusto el duro suelo;
que corriendo dexasse a todos quantos
al cudiçiado premio se opusieron,
de la suerte que dexa a las estrellas
en su curso, qu'és lerdo a n[uest]ra vista,
la ligera de un galán calurosa,
y que por sus ventajas mereçiesse
ganar todos los premios offreçidos
al que de vençedor ganase el nombre.
Hizo^{Fg} también que los jueçes puestos
para declaración de vençimiento,
satisfechos, pagados y contentos
del gallardo ademán, pujança y brío
del nuevo Orlando y del Alçides nuevo,
encogidos, suspensos se corriessen
de no tenelle en premio prevenido
más riquezas que el mar tiene en su seno

68.— Amante de Tegualda en *La Araucana*, vid. ed. cit., tomo II, pág. 101 y ss.

69.— Cacique indio que aparece repetidamente en el ya citado poema épico, al que deberá enfrentarse Crepino por Tegualda.

Ff En el texto: *blazonar*, corregido.

Fg En el texto: *hiço*, corregido.

y el ancho suelo en sus çerradas venas.
 Pero visto que el premio señalado
 era tan solamente una guirnalda,
 por mejorar el preçio, que hasta entonçes
 aunque en nombre de premio era muy poco,
 rogaron a Tegalda que quisiesse
 con gusto de Brancol, su padre d'ella,
 enriqueçer del moço la cabeça.
 Admitiólo Tegalda, porque siempre
 son la cortesanía y hermosura
 unánimes, reçíprocos, conformes.
 Llegó Crepino, ufano, vitorioso,
 çercado de impusibles esperanças,
 que en mirando a Tegalda invidias fueron.
 El suelo sus colores diferentes
 con que vestido estava matiçando,
 y deteniendo su camino el çielo,
 deseosos y atentos, previniéndose,
 al hijo vieron (que naçió de Venus)
 vibrar el arco y apuntar la flecha
 y con ella pasar dos coraçones.
 Vieron la bella dama que a Crepino
 entregó el omenage de su pecho
 y en su cabeça puso la guirnalda;
 vieron los ojos de uno y otro amante
 mostrar claros señales evidentes
 de estar más rendidos sin despojos;
 vieron dos cuerpos, dos y una, dos almas
 que en entrambos bivía y en ninguno,
 del amor ordinarios y impusibles;
 y vieron que dio fin a esta jornada
 la variedad confusa de la música,
 cuyo açento sonoro a las tinieblas
 de la çercana noche fue llamando.
 Después que con favores y regalos
 pudieron engañar los días prolixos
 que tardó en conçertarse el casamiento,
 sobre los bien asidos esclavones

de las cadenas fuertes amorosas
 asentó sus coyundas Hymeneo,
 graves, fuertes, pesadas, enojosas,
 aunque a su parecer fueron entonces
 blandas, dulces, suaves, apaçibles.
 Turó por todo un mes este contento,
 pero viendo Vulcano que Crepino
 más regalado aliento que él gozava
 por ser Tegalda más que Venus bella,
 çercado de çelosas y lusiones
 a impedilles el gusto se abalança.
 A Marte obligaciones representa,
 y Marte a darle^{Fh} gusto determinase
 y en la compañía un fiero asalto trava.
 Crepino que en el suelo era opósito,
 qual sube el fuego al elemento quarto
 y qual baxan las piedras a su çentro,
 al son de las trompetas y las caxas,
 çercado de adquiridos pundonores,
 a la batalla cruel sin alas buela.
 Mata, quiebra, destroça, rompe, aparta,
 descostilla, derriba, despedaçã,
 y en el ayre cabeças divididas
 piden vengança y llaman gente nueva.
 Mas después de la entrada rigurosa,
 hablando el coraçón, que ya era çera
 lo que antes del amor fue diamante,
 y el pecho que sin alma estava entonces,
 qual con ella otras veçes y sin tálamo,
 de fuerça enflaqueçió, que estava ausente,
 y alguno sabe lo que puede ausencia.
 Todos en él cargaron de manera
 que tuvo el desdichado de Crepino
 más heridas que poros, y por ellas
 a Tegalda, su espíritu nombrando,
 dexó al elado cuerpo, seco y frío.

Fh En el texto: *dalle*, corregido.

Tegualda, que erizados^{Fi} los cabellos,
 cada momento le era un siglo entero,
 recogido el calor, la sangre fría,
 temblando el corazón vio que bolví
 el alma suya, que llevó su esposo
 en trueco de la que él dexado avía.
 Qual si las bellas hebras que cubrían
 de su divino rostro la belleza
 huvieran sido crueles omicidas,
 de su querido amante las esparze,^{Fj}
 hechas pedaços por el ayre y suelo.
 No la mano en el fuego puso Scévola,⁷⁰
 no se metió en la cueva el bravo Curçio,
 no las ardientes braças tragó Porçia,
 ni la daga los pechos de Lucreçia,
 no se arrojó de las almenas Ero
 ni se metió la espada Tisbe hermosa
 con tal ánimo y fuerça qual del suelo
 la desdichada viuda se levanta
 en busca de su ya difunto amante.
 Y qual nube asaltada de los vientos
 que la veloz carrera va hollando
 de la tierra el camino por do pasa,

/89 v/

70.— Se citan en los dos versos sucesivos a Cayo Mucio Scévola, símbolo romano de la indiferencia ante el dolor físico, el cual puso su mano sobre un brasero encendido como auto-castigo por no haber logrado matar a Porsenna, rey etrusco y a Curcio, el legendario patriota romano, que, obedeciendo a un oráculo se precipitó armado y a caballo en una sima abierta súbitamente en foro. Ambos son citados en *La Araucana*, Canto III. Vid. ed. cit., tomo I, pág. 185. A continuación vendrá la cita de mujeres ilustres o fuertes: Porcia, esposa de Marco Bruto, asesino de César, que se suicidó al conocer la muerte de su marido; Lucrecia se quitó la vida después de denunciar públicamente que había sido ultrajada por Tarquinio. Hero y Tisbe también se suicidaron ante la muerte de sus amantes respectivos, Leandro y Píramo. Las dos primeras, lo que no es casualidad, son mencionadas por Alonso de Ercilla para ponderar el duelo de Tegualda en *Op. Cit.*, tomo I, pág. 105.

Fi En el texto. *erisados*, corregido.

Fj En el texto: *esparse*, corregido.

así la nueva y desdichada Némesis⁷¹
 sus mal seguros pasos apresura,
 dexando el rastro de sus^{Fk} ojos bellos
 en las [muchas] corrientes^{F1} de sus lágrimas.
 Y llegada al montón de los difuntos
 de uno en uno llorava sus desdichas,
 porque muertos parecen a Crepino
 lo que fuera imposible estando bivos.
 Mas ya que las estrellas por su muerte
 de luto y nuves todas se cubrieron,
 obscureçiendo más la noche negra,
 alaridos, suspiros y querellas
 del Mongíbel⁷² que abrasa sus entrañas
 de la llorosa dama desfogavan
 con tal fuerça y rigor que a los contrarios
 enterneçió, de suerte que le dieron
 por toda aquella noche alojamiento
 entre señoras nobles prinçipales.
 Y quando el sol sus rayos ençendidos,
 seguros de los ojos de Tegalda,
 que de disgusto estavan eclipsados,
 por los montes más altos desplegava
 del fuerte, donde estuvo aquella noche,
 salió el único exemplo de firmeças
 en busca de la muerte y de Crepino.
 Con ella no topó, que un desdichado
 no muere, que la muerte es fin de daños,
 pero topó con él y conoçéndole
 sus braços cruça, a su garganta llega,
 con ardientes suspiros, que eran tales
 que a no tener salida por las llagas

71.— Sobre el mito de Némesis, amada por Zeus que la persigue pese a que ella intenta constantemente escapar, vid. P. Grimal, op. cit., p.375. No podemos olvidar, por otra parte, que Némesis fue también la personificación de la venganza divina, tal y como el propio Grimal indica.

72.— Vid. nota 21 de la Sesión 65..

Fk En el texto: *de sus*, tachado.

F1 En el texto. *muchas*, tachado.

el natural calor le retornaran.
 Tanto lloró Tegualda y lloró tanto
 que si Crepino entonces fuera bivo
 con sus lágrimas muchas le anegara.
 Mas quando el corazón falto de aliento
 con los penosos ayes despedido,
 con un desmayo el cuerpo descayeron.
 De yanaconas⁷³ vino un grande número
 a llevarse a los dos, y los llevaron;
 a Crepino a ponelle en sepultura,
 la más honrrosa que pudieron darle,
 y a casa de sus padres a Tegualda,
 que no murió porque dispuso el çielo
 que quedase en el mundo por exemplo
 de que ha podido aver muger constante,
 aun después de la muerte de su amante.

CENTINELA

*Soneto en loor de Silvia contra Clorinda melindrosa*⁷⁴

No quiere Amor la gente vana y hueca
 que sigue en corte el príncipe monarca,
 sino a Silvia, que hylando como Parca,
 se lo ençierra de dentro de la rueca.
 Allí rebuelto en lino y lana trueca⁷⁵
 el triunfo aquel, de quien cantó Petrarca,⁷⁶

73.— *yanaconas*: vocablo quechua que designa a los indios destinados permanentemente al servicio personal. Alonso de Ercilla lo aclara en la *Declaración* final de su poema: “Indios mozos amigos que sirven a los españoles; andan en su traje y algunos muy bien tratados, que se precisa mucho de pulicía en sus vestidos; pelean a las veces en favor de sus amos, y algunos animosamente, especial cuando los españoles dejan los caballos y pelean a pie, porque en las retiradas los suelen dejar en las manos de los enemigos, que los matan cruelísimamente”. Cf. ed. cit., tomo II, pág. 412.

74.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 92.

75.— En Martí Grajales: *rueca*.

76.— Es evidente que se refiere a alguno de los amantes célebres que menciona Petrarca en el *Triunfo del Amor*, dentro de su célebre obra *Los triunfos*, escritos en tercetos endecasílabos de tipo dantesco.

por quien lleva çurrón, sayal y abarca,
 y come requesón, leche y manteca.
 Y assí Clorinda, aunque tus puertas abras,
 suele temblar Amor, y si se arroja
 le atieran tus melindres y palabras.
 Tanto, al fin, tu rethórica le enoja
 que con Silvia camina tras sus cabras,
 y en sus cabañas rústicas aloja.

/90 r/

NORTE

*Romançe diziendo por qué pintan al Amor niño*⁷⁷

Quiso darnos a entender
 el que pintó al Amor niño
 que no bate la firmeza⁷⁸
 en los años y en los bríos.
 Que no estriba en otra cosa
 sino en un amor senzillo,
 que con tiempo no se alcança
 ni pensamientos altivos.
 Píntanle niño también
 porque assí les permitido
 entrar al alma cerrada
 por [los] más chicos resquicios.
 Que se mete por los ojos,
 que son del alma portillos,⁷⁹
 que aunque los cierran candados
 los abren sus desvaríos.
 Y las niñas que ay en ellos,
 por el nombre parecido,
 a entregar fuerças del pecho
 abren las puertas al niño.

77.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 101, y en la recopilación de *Poetas ilustres*, p. 62.

78.— En Martí Grajales: *fortuna*.

79.— Cf. nota 31 de la Sesión 69ª de la Academia, en este mismo volumen.

Y en aquella edad señala,
 a los que adoran sus tiros,
 que les tributario el tiempo,
 pues que con él no ha crecido.

Assí atrahe los covardes,
 facilita a los altivos,
 y como a tal lisongea
 a los gustos más ariscos.

Al liberal aficiona,
 y al pecho avaro encogido
 lo emprende como a rapaz
 con dulçuras y con brincos.

Y en las cartas de las damas
 se mete por ser tan chico,
 que a ser gigante mal fuera
 en solo un pliego cogido.

Y al fin, pues a de durar
 tanto como el mundo mismo,
 que a mil años sea infante,
 la hedad los lleva consigo.

CAUTELA

*Soneto en abono de un amante cauteloso*⁸⁰

Si por el dulce amor estás forçado
 a rregalar las prendas d'essa bella,
 forçoso te será con tu querella
 querer los rayos d'esse sol dorado.

Mas pues que tu esperança te ha mostrado
 valor por do podiste conocella,
 no guardes fe, pudiendo merecella,
 con matizes de oro, aunque trocado.

Son en amantes vanas esperanças
 si con fe se guardasse el firme intento,
 de dolor y desdén la propria escuela,

80.— Publicado por Martí Grajales. t. IV, p. 131.

porque si en ellas fundan las mudanças,
 ¡qué d'esperanças se nos lleva el viento,
 si no se remediassen con cautela!

RESPLANDOR

Octavas a una dama enferma

Figura çelestial encubertada
 con un ligero velo^{Fm} que oscurece
 solo la sombra sin dexar manchada
 la suprema beldad que te engrandece.
 Resplandeciente sol, que aun eclipsada
 la bella cara al mundo resplandeçe,
 florecía do mis ojos quien no siente
 mas que la muerte amarga tu accidente.

/90 v/

El ayer vano marchitó las flores
 d'ese dorado abril de mi esperança,
 trocando en amarillas las colores
 que tuvieron del iris semejança.
 ¿Quién te ha dado poder con que desdores,
 accidente cruel, o quién alcança
 fuerça para añublar los ojos bellos,
 si al mundo, a amor y al sol alumbran ellos?

Si imbidia de mi bien movió tu pecho,
 ¿por qué vueltos los ojos de tu furia
 no hechas de ver el coraçón desecho,
 mas que en la propria por la agena injuria?
 Y quès imbidia celestial sospecho,
 no calor natural, porque si a Turia
 aumento con mis lágrimas, es cierto
 que consumiera el fuego que me ha muerto.

Si del crecido fuego la fiereza,
 la fuerça del menor consume y mata,
 ¿cómo offende esse fuego a tu belleza?
 ¿Cómo, Florisa, con rigor te trata?
 ¿Cómo pudo criar naturaleza?
 ¿Y quál calor como a mi bien maltrata?
 Y este que consumiera el mismo cielo
 no pudo deshacer tu duro yelo.

Bien sabes tú, Florisa, de mis ojos
 que era poco offrecerte el alma mía,
 que allá cautiva bive en tus despojos
 después que vi tu cielo y mi alegría.
 Que si en caminos de ásperos abrojos
 entretiene tu bien mi fantasía,
 al fin la gloria de tu gloria espero
 si en aspereza tal no desespero.

TRISTEZA

*Redondillas a una bañadora*⁸¹

Pues que muestras sin afán,
 bañadora fresca y nueva,
 las pechugas del faysán,
 desnuda como una Eva
 yo quisiera ser tu Adán.
 Y si como a la primera
 apetito te viniera

81.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 112. En la Valencia del siglo xvi existían diversos baños públicos, los del *Botxí* (en la Morería), *Correus*, los de *En Llätzer* (en la que aún se llama calle del *Bany*), el de *Na Palaua*, del *Forn de Nàquera*, de *Roca* y de *Mosén Saranyo*. Es evidente que esta sana costumbre introducida en Occidente por romanos y árabes no gozaba de reputación y se les suponía lugares hábiles sobre todo para el galanteo y algo más. Su uso comenzaría a perderse sobre 1599, cuando se transformaron en fábricas de jabón, siendo definitivamente clausurados en el siglo xviii. Vid. José Sanchis Sivera, *Vida íntima de los valencianos en la época foral*, de 1932, reeditado en Valencia, Tándem, 1993. El académico *Tristeza* ya había incluido en la Sesión 64^a de la Academia un poema (“Quartetos a las mugeres que van al baño”) que abunda en esta sátira. Cf. nuestra edición de *Actas...*, vol. IV.

de alguna fruta temprana,
por no darte una manzana
dos albercoques⁸² te diera.

Gana tengo y no sencilla,
viendo lo que se aventaja
tu diestra mano en regilla,
que me rapas a navaja
mi frayle sin la capilla.
Si me das este contento
te assiguro que al momento
haré que, con tu licencia,
a descargar su conciencia
entre humilde en tu convento.

Y tan cumplido ha de ser
el buen frayle que te digo,
que por no hazerte perder,
él se llevará consigo
los huevos que ha de comer.
Y entre los dos en un año
haréys con término estraño,
de mixturas de affición,
más lexía y más xabón
que avrá menester el baño.

/91 r/

Tu noble officio pondero
y me espanta y me enamora,
y no sin causa te quiero,
pues te miro tundidora
de tan buen agujero.
Y aun a más suele llegar,
pues llegan, para engañar
a sus dueños con sus tretas,
a tu casa mil vayetas
quando se quieren frisar.

82.— La alusión sexual es evidente y no necesita comentario. Lo mismo *frayle* y *navaja*, por pene, más abajo.

Y así viendo tu ejercicio,
 es de mí tan imbiado
 que quisiera en artificio
 cubrir lo que Dios me ha dado
 por usurparte el officio.
 Y no en el ayre me fundo,
 que sería sin segundo
 según tengo la ventaja,
 porque tengo una navaja
 la mejor que tiene el mundo.

Otra navaja sigunda
 qual esta no has de topar,
 pues sin mucha barahunda
 se me sale a trabajar
 y se me buelve a la funda.
 Ruégote que la consueles
 y en tu baño la deshyeles,
 y con tus manos con gozo
 en el brocal de tu poso
 porque te corte la amueles.

[y la respuesta infra]

Hecho todo esto el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño** en lugar
 del Secretario repartir los sujetos siguientes, etc.

Y el s[eñ]or Presidente dio lugar a que leyese Melchior Orta, el doctor
 Núñez y el doctor Bux.⁸³

MELCHIOR ORTA

*De una bañadora agraviada de Orts*⁸⁴

De averos bien alabado,
 señor Orts, teneos alerta

83.— Vid. lo dicho sobre estas composiciones de académicos aspirantes en nota 40 de la
 Sesión 65ª.

84.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 113.

por lo que estáis mejorado,
 y seaos mi baja puerta
 muy más alta que el terrado.
 Diz que de una linda alaja
 me queréis hazer merced,
 quès un navajón que taja;
 ¡plegue a Dios quèn tal navaja
 pase la de Moriqued!⁸⁵

Por que no dañe tal daño
 mudaréys de baño vos,
 y bañaos en baño estraño,
 u que os bañe allá en su baño
 vuestro amigo el del Socós.⁸⁶
 Porque entendáis que os desamo
 aquesto tened por cierto,
 que ya a mi baño no hos llamo,
 y que de tal Orts, hu huerto,
 seco se vea tal ramo.

/91 v/

Cosa quès tan imperfeta
 no sé cómo no os da pena,
 que de la parte secreta
 dezís, pues que soys poeta,
 que tenéys muy larga vena.
 Dó al diablo vuestros versos,
 no en mi academia entrarán
 versos que son tan perversos,
 sentencia de Catalán⁸⁷
 pase por tal vena y versos.

85.— No localizado este personaje, posiblemente proverbial o burlesco.

86.— Como ya hemos indicado en otras ocasiones, el académico Jaume Orts era conocido como *Dimoni de Socós*, ya que su talle y figura recordaría la de una imagen grotesca situada en el exterior del valenciano convento dels Socors (es decir: del Socorro), en las afueras de Valencia, cerca de la puerta de Quart

87.— Alude sin duda el Académico al Presidente de los Nocturnos, Bernardo Catalán de Valeriola, en quien recaía en última instancia la decisión de admitir a un nuevo académico.

Y aunque el Parnaso os estima
 a vos mucho más que al Dante,
 ni al que en Pisa tiene prima,⁸⁸
 no me agrada el consonante
 ni tampoco vuestra rima.

No es para poner en punto
 ese vuestro verso, hermano,
 que yo canto a contrapunto,
 y pos no aprenderéys punto
 si no abris muy bien la mano.

Porque ansina se hallará
 siempre el punto a su concierto
 con el *re*, al *mi* va al *fa*,
 sin *ut* hasta que a *sol la*
 quedéis, ya que esto es muy cierto.

Pues aquí en esta figura
 hallaréis los puntos juntos
 para contar por natura,
 y el *fa* irá en tal compostura
 en la llave de tres puntos.⁸⁹

EL DOCTOR NÚÑEZ

Canción

En las orillas puesto
 que riega el manso Turia,
 contento dize de su gloria Alcino
 al venturoso puesto:
 “De quién temió la furia
 y abrió a su bien^{Fn} tan próspero camino;

88.— Probable alusión a Francesco Petrarca que, nacido en 1304 en el exilio al haber sido desterrado su padre de Florencia, pasó su infancia en Pisa y luego, desde 1312, en Aviñón y Carpentras.

89.— Parece aludir a la *clave* o signo que se coloca al principio del pentagrama y que fija el nombre de los sonidos y su altura exacta en la escala musical.

Fn En el texto: *en*, tachado.

dichoso yo que tu ribera piso,
gozando el resplandor de un paraíso.

Cristalina corriente,
agua sabrosa y clara,
en cuyo centro contemplé de Tirse
el sol resplandeciente
que en su divina cara
pudo como en milagro reducirse;
ya no pienso alentar tu furia, en tanto
que con el bien que gozo cesse el llanto.

Diversidad de flores
donde en el tiempo triste
hize vanas quimeras de mi pena,
ni de vuestros colores
ya mi pecho se viste,
ni vuestra semejança me enagena;
ya no muero, no lloro, ya no espero,
ya ni en penas ni en celos desespero.

Ayre que a mis acentos
davas atento oído
abrasado mil vezes con mis quejas,
¿por qué de mis tormentos
no huyes el sonido?
¿Cómo de su furor ya no te alexas?
Quita la niebla de tu rostro agora,
verás la luz que te hermosea y dora.

/92 r/

Amor, en cuyo templo
colgaré una bandera,
manifiesto señal de la vitoria;
la gloria que contemplo
ni es, ni tuya era,
que no es de amor tan soberana gloria.
Quita la benda, mira su hermosa,
veremos si tu fuerça te asegura.

Si alegre la ribera,
 si buelve cristalina
 el agua la belleza de mi dama,
 si buelve en primavera
 el campo y la marina,
 con oro pule y con su vista enrama,
 que son las cosas con que amor se alienta,
 como es de amor y como está a su cuenta.

En cosas d'este gusto
 su alegre fantasía
 entretiene el pastor con gloria suya,
 pero el amor injusto,
 que imbidia su alegría,
 busca camino que su bien destruya,
 y ansí del sueño obscuro le despierta
 [cerrando]^{Fo} al bien, y al mal abriendo la puerta.

Como se ve despierto
 de tanto gusto ageno
 y en el primer estado de su suerte,
 con triste desconcierto,
 de penas y ansias lleno,
 a bozes llama la temida muerte,
 y amor que biva y no que muera ordena,
 porque biva muriendo y biva en pena”.

DEL DOTOR BUX

*Estancias a Santa Lucía*⁹⁰

Una águila grandiosa y muy pintada,
 de variedad de plumas y colores,
 al Líbano a llegado apresurada,
 y el çedro a conocido por las flores.

90.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p 167.

Fo Al margen. En el texto posiblemente: *el raido*, tachado.

Y por hazer más alta su morada
destexe con su buelo las labores
de sus doradas plumas y belleza,
mostrando por el ayre su grandeza.

Y lleva la médula que ha cortado
del cedro, y en el pico se la [ha] hazido,
y en tierra cultivada la ha plantado
a do por uno ciento a producido.
El dueño de la huerta no a faltado
de cobijar las plantas que han salido,
regándolas con sangre de su pecho,
mostrando ser su esposo en dicho y hecho.

Esta águila es Lucía, luz y estrella,
sol, luna, resplandor, [h]acha encendida,
que buela por el cielo qual centella
por sus lucientes ojos conocida.
Graciosa niña, virgen y doncella,
posada del muy alto enriquezida,
tan llena de virtudes y despojos
que a Dios le parecieron bien sus ojos.

Carrera de la luz de las estrellas,
estrella radiante, sol hermoso,
luz que por no escurecer tus niñas bellas
hechaste por tinieblas a tu esposo.
Sol que a las tinieblas todas huellas,
baxándolas al más cavernoso foso,
siguiendo tus pisadas quiero irme
subiéndome contigo al lugar firme.

